EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

AÑO XXXVI.
Nº 1784.

MONTEVIDEO,
MARZO 26
DE, 1967

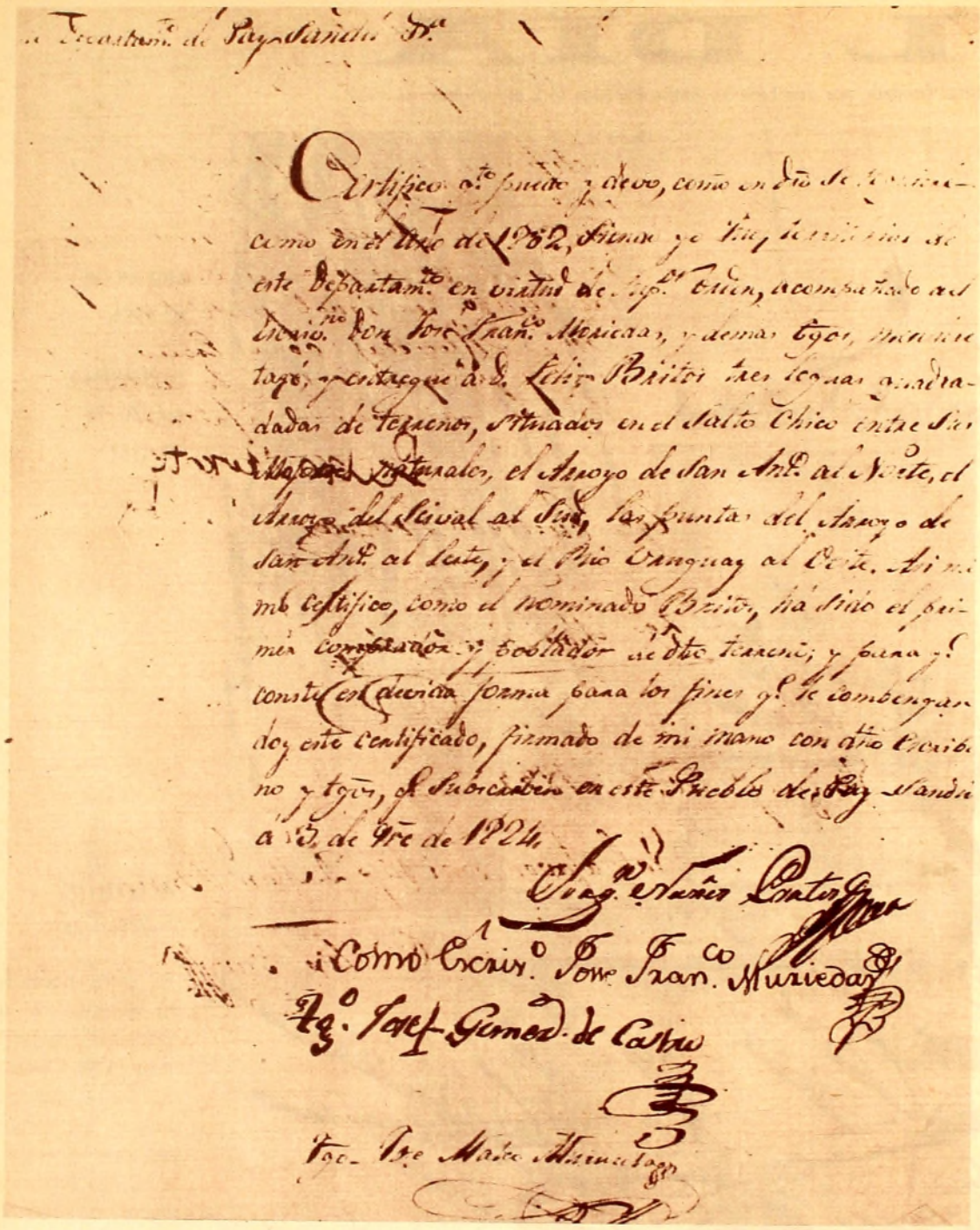
Mirador Salteño

Por entre la constante vibración de enmarañada vegetación subtropical, emerge la fina y nostálgica imagen del mirador del hotel Concordia, en el que persiste el rostro espiritual del Salto de antaño.

(Foto: MARIO BONAVITA)

De la Colección Fotográfica de ANIBAL BARRIOS PINTOS.

EL ORIGEN



Certificación del Cnel. Joaquín Núñez Prates, de que Félix Britos fue el primer comprador y poblador de los terrenos donde se originara el Pueblo del Salto.

EN momentos de finalizar el año 1811, el pueblo oriental, sin distinción de clases sociales, se agolpaba en la epopeya del Exodo, en Salto Chico. Pero allí no existía un núcleo humano estable, sino en la margen occidental del río Uruguay donde en torno a la capilla de San Antonio, desafiaban los vientos los ranchos de la Villa del Salto.

Lo certifica una correspondencia de Artigas al Gobierno Superior Provincial de las Provincias Unidas del Río de la Plata fechada el 24 de enero de 1812 en la costa occidental del Salto Chico,dando cuenta de haber recibido doscientos pesos del Teniente Cura "de esta villa del Salto P. fr. José Pelliza", en calidad de préstamo contra la Caja pública (1).

Los historiadores José María Fernández Saldaña y César Miranda ofrecen en favor de su tesis la siguiente prueba documental en una comunicación referente a la subdivisión departamental de la Provincia Oriental Autónoma, dirigida por el Cabildo Gobernador de Montevideo al Jefe de los Orientales con fecha 27 de enero de 1816:

"... V. E. por sus conocimientos tendrá a bien discernir quantos Departamentos deban formar los pueblos situados ultra el Río-Negro, como son Paysandú, el Salto, Betlen hasta la línea de la Frontera, etc.".

Una de las figuras más descollantes de la época, el Presb. D. Dámaso Larrañaga, en la nómina de todos los Pueblos de la Banda Oriental que inserta en los Apuntes Históricos que redactara conjuntamente con D. José R. Guerra, no incluye el Pueblo de Salto (2).

Pero veamos lo que expresan otros documentos.

FELIX BRITOS: "PRIMER COMPRADOR Y POBLADOR" DE LOS CAMPOS DEL SALTO CHICO ORIENTAL.

Por disposición del Virrey del Río de la Plata, Marqués de Avilés, de 23 de enero de 1801 (3), se autorizaba a dar "a censo reservatibo las tierras que por su improporción o larga distancia, no pueden ocupar los Indios de estos Pueblos" [de las Misiones].

Un expediente ubicado por la Sra. Lilí Delgado Brum de Cardoso nos pone en conocimiento de quien fue el primer propietario de los campos donde posteriormente se fundara Salto. Nos interesa destacar estos fragmentos de dicho documento, parcialmente publicado en el tomo VII del Archivo Artigas (4):

"Hacia el año de ochocientos cuatro Dn. Felix Britos compró ála Real Hacienda el terreno que reclamo y puesto en posesión fijó allí su residencia construyendo una casa para vivir y formando un establecimiento de Estancia con considerable número de ganados. Aún se ven [enero de 1834] los fracmentos de esta Población.

"Allí habitaba el Padre de mi instituyente (escribe Ramón de Cáceres en representación de Manuel Britos) cuando estalló la revolución en ochocientos diez: el no quiso pertenecer al Partido delos opresores, procuró refugiarse en la Capital que había dado el grito de Libertad, llevando en dos buques de su propiedad una porción considerable de su fortuna; pero tiene la descracia de caer prisionero de los Españoles y es conducido á las masmorras de esta Plaza, aqui consume lo poco que había salvado y gime en la miseria mas espantosa durante los dos sitios. Entretanto su hijo D. Manuel menor de edad todavía, se ve forzado á sacar la familia por orden de Artigas y seguir su Ejército en la retirada hasta el Ayuí. Apenas las personas pudieron salvarse en los estrechos transportes de dos carretas, y fue consiguiente que todo lo demás quedase abandonado; la casa aun principalmente con cuanto había en ella, y entre varios muebles el armario en que se hallaban los papeles de D. Félix y allí los títulos dê los cámpos. Estos cofrieron la suerte de los demás sirviendo al uso de fumar de los Soldados de Artigas.

"Este hecho tan importante y que justifica la causa verdadera de aquella pérdida pueden justificarlos muchos Gefes que aun viven hoy y fueron testigos de este saqueo.

"El original de los títulos ecsistía en los archivos de Yapeyú, pero saqueado este Pueblo por los Portugueses hasta en los Templos, no han quedado desde entonces ni los vestigios de la propiedad de Britos".

En el mismo expediente se adjunta un valioso testimonio del Cnel. de milicias y vecino hacendado del departamento de Paysandú, Joaquín Núñez Prates, el cual certifica lo siguiente:

"Como en dro se requiere como en el año de 1802, siendo yo Juez Territorial de este Departamento en virtud de Supor. orden, acompañado del Escrib. Don José Franco Muriedas y demás Tgos. mensuré, tasé y entregué a D. Felix Britos tres leguas quadradas de terrenos, situados en el Salto Chico entre sus mojones naturales, el Arroyo de San Anto. al Norte, el arroyo del Seibal al Sur, las puntas del Arroyo de San Ant. al Leste, y el Río Uruguay al Oeste. Asimismo certifico, como el nominado Britos, há sido el primer comprador y poblador de dho terreno; y para qe conste en devida forma para los fines qe le combengan doy este certificado, firmado de mi mano con dho escribano y tgos. qe subscriben en este Pueblo de Pay-Sandú a 3 de qre de 1824. — Joaq. Núñez Prates - como Escrvº José Franco Muriedas - Tgo Josef Gomez de Castro - Tgo José Mateo Murriseto".

Varios documentos atestiguan la presencia de Félix Manuel de Abreu Britos, natural del arzobispado de Braga, en Salto Chico. Entre ellos, uno aceptando, el 7 de diciembre de 1807, la comisión de Juez Agrimensor y tasador que le ofreciera el Cabildo de Yapeyú, en la medición del establecimiento de Manuel del Cerro en el Rincón de San Francisco, sobre costas del río Uruguay (5). En el mismo expediente se inserta otra correspondencia en copia, fechada también en Salto Chico, el 24 de enero de 1808.

Por otra parte el arrendamiento que pagaba Isidro Barrera al Pueblo de Yapeyú por su calera situada en campos de Manuel del Cerro Saenz — 50 fanegas anuales puestas en el Salto — fueron tasadas por Britos el 31 de diciembre de 1807 en doce reales plata cada una (6). Otro expediente certifica que poseía desde 1802 los campos salteños del Rincón de los Laureles.

Su hijo Manuel, que alcanzara el grado de General de la Nación, no logró legalizar el dominio que alegaba de los terrenos del Salto Chico. El expediente citado se seguía tramitando en agosto de 1837. Un año después, en épocas de luchas fratricidas en nuestra República, fallecía este mili ar de destacada y activa actuación en las guerras de la Independencia, en circunstancias que han sido reveladas por su biógrafo Dr. José María Fernández Saldaña.

ARTIGAS Y LAS TIERRAS DE ISIDRO BARTOLOME BARRERA.

Fue a los herederos de Isidro Bartolomé Barrera a quienes el Gobierno Nacional les reconociera la posesión de estos campos. En 1798 había adquirido a Domingo Urquijo la referida calera donde en sus inmediaciones habitaba. Fue allí donde, en los inicios de la revolución, se pusiera a las órdenes de Artigas. Lo atestigua este documento en copia que hemos ubicado en el Museo Histórico Nacional - Colección de Manuscritos - Tomo 492:

"José Artigas ciudadano Gefe de los Orientales Certifico en cuanto puedo y me es constante que al principio de la campaña pasada en las cercanías de Paysandú se me presentó el Ciudadano Isidro Barrera franqueándome su casa, su persona, hacienda y el servicio de seis esclavos, y peones; verificándose seguidamente el tener que valerme de sus ganados para el consumo y alimento de mis tropas. Por varias ocasiones se me ofreció con toda generosidad que empeña la gratitud de la Patria; y en obsequio de esta verdad firmo el presente documento á favor y a pedimento de su Sra. esposa viuda Dª Andrea Gómez — En el campamento y sitio de Montevideo a 31 de Julio de 1813 — José Artigas".

Por efectos de la revolución tuvo Barrera que abandonarlo todo a causa de su condición de latifundista europeo, y en su regreso a Buenos Aires falleció en el camino, en Santo Domingo Soriano (7).

ORTUGUES DE LA CIUDAD DE SALTO

l 20 de diciembre de 1815, desde Buenos Aires, ngo Illanes y Varela a ruego de Dª Andrea Gó- e dirije al General Artigas expresándole que do ofrecido al Estado su estancia en partición nes con seis esclavos de ella, que se hallaban ejército; "con execiba tropelía" le había la embargado y vendido los bienes de su finado o: la estancia llamada el Corralito y la calera a junto al arroyo San Francisco.

inalmente Andrea Gómez imploraba "del pater- nor de VS, se digne franquearle licencia pa que trabajar en la Calera (se refiere a Domingo , emisario de Dª Andrea Gómez ante Artigas) anto tiempo ha estado abandonada y de la estan- omar alguna carne que necesite o en el modo ea mas del agrado de VS".

Un mes después — el 18 de enero de 1816, des- urificación, Artigas decretaba: "No ha lugar a lo tado mientras no terminen nuestras diferencias Buenos Aires".

El documento en que es á fundado el título del o del Corralito, cuya área era de 24 leguas y cuadras cuadradas, según mensura practicada en por los agrimensores Delort y Travieso, dice así: "Certifico yo el abajo firmado en cuanto pueda bo: qe hallándome al servicio militar del Rey de ña en clase de Coronel veterano, y en cuya carrera é después al grado de Brigadier de Egército, y ve el empleo de Teniente Gobernador del Depar- de Yapeyú en las Misiones, y bajo este carácter el Vº Bº que se halla al pie del Documento que beza este expdiente otorgado en 9 de Febrero de en dho Pueblo pr su Corregidor, Cabildo y Ad- strador a favor de D. Isidro Barrera pr cantidad uatro mil cuatro cientos, sesenta y un pesos, me- real de qe era acrehedor dho Barrera por los ementos hechos a beneficio del Pueblo que se resa: que el dho Documento es verdadero y legí- y cierto en contenido; pero en obsequio de la dad debo declarar que a cuenta de pago de este ito le fueron adjudicadas al mismo D. Isidro Ba- a los terrenos comprendidos entre el río Uruguay u margn Oriental, el río Daymán y el arroyo Sn onio, dentro de la cual rinconada había poblado gran Estancia con ganado de toda especie, el pre- do Barrera, y estos hechos me constan por haber rvenido y prestado mi conocimiento y autorización las diligencias que se practicaron para la adjudica- n en propiedad de aquellos terrenos, procediendo arreglo a las órdenes y disposiciones del Exmo Sor rey, que entonces gobernaba estas Provincias lla- das del Río de la Plata: Tampoco puedo asegurar, está o no debiendo algo aquel pueblo en virtud de ho documento: pr qe ignoro si se le entregó al resado Barrera alguna otra especie o cantidad en ga de su crédito, a mas de la que se le verificó las precitadas tierras, según dejo expuesto — Buenos Aires, Setiembre 26 de 1824 — Francisco Rodrigo".

A su vez, el documento aludido por Rodrigo es el siguiente: "Decimos nos el Gobernador, Cabildo y Administrador del Pueblo de Yapeyú, y pagaremos de los bienes de nuestra comunidad al Sor D. Isidro Barrera con preferencia a todo otro acreedor la cantidad de cuatro mil cuatrocientos sesenta y un pesos y medio real plata corriente procedente de los utensilios que nos ha suministrado pa dos carenas de nuestros Barcos con jarcia, y demas aperos pa dichos buques, como de los demas implementos que nos ha hecho en nuestras vigencias de primera deducción o necesidad hasta la fha con el previo conocimiento de los Sres. Tenientes Gobernadores D. Juan Antº Sancho y D. Francisco Rodrigo.

"A cuyo cumplimiento nos obligamos en nombre de nuestro establecimiento en la mejor forma de derecho y sin perjuicio de lo ejecutivo. Y para que conste, dimos dos de un tenor pa un solo efecto, firmado pr nos, y refrendado de nuestro Secretario de Cabildo en el mencionado Pueblo a 9 de Febrero de 1795 — Félix Cuté - Simón de Soroa - Inocente Favaras - Andrés Aguará - Juan Tomás Yría - Secretario de Cabildo - Vº Bº Rodrigo".

Ya fueran de Britos o de Barrera las tierras donde luego se levantaría el Pueblo del Salto, lo que se desprende de la documentación transcripta, es que en tiempos de la revolución artiguista sólo constituían campos de estancia, abandonados por sus antiguos ocupantes (8).

ALGUNAS APOSTILLAS

Antes de referirnos a la ocupación portuguesa del lugar donde humildemente iniciaría su incontenible marcha hacia el futuro el Pueblo del Salto, permítasenos disentir con lo expresado por García Selgas quien afirmara que el Campamento lusitano de 1817 no estuvo en el lugar que ocupa la actual ciudad de Salto. Agrega el historiador salteño: "tampoco estuvo allí mas tarde, sino en la costa del Daymán, próximo al paraje denominado Corralitos. Allí lo ubica —dice— una Memoria atribuída por muchos al General Rivera en 1818; también lo ubica allí la Memoria del Coronel Cáceres al referir una tentativa de los patriotas para arrebatarle la caballada en 1818, golpe planeado por Rivera con mucha semejanza al que daría más tarde en el Rincón de las Gallinas. Por último, los libros de la administración portuguesa del año 1821, es decir en las postrimerías del dominio lusitano en Campaña, contienen la constancia de haberse autorizado que se abrieran más de 20 Pulperías en el Campamento del Daymán".

Ramón de Cáceres en sus Estudios Históricos se refiere a las caballadas que tenían los portugueses en los rincones de Hervidero y Corralito (9). En cuanto a las pulperías, existieron, pero situadas en el Campamento del Salto y no sobre el Daymán. Aunque hemos dado a conocer los nombres de sus titulares en un trabajo publicado en el Boletín del Estado Mayor del Ejército Nº 98, a fin de no restarle unidad a este estudio los reiteramos aquí: José Velis, Manuel Martínes, Pedro Arechaga, Manuel Trillo, José Calderón, Manuel Gomez de Acuña, Jose Arta Echevarria, Pedro Antonio Castro, Miguel Costa, Manuel Basques, Manuel Mendes, Pascual Días, José Viana, Tomás Duarte, Bernardo Martínez, Ignacio Bautista Oliveira, José Moré, Antonio Oliveira, Domingo Moreyra, Manuel David, Rafael de Pena y Juan Echepare. En total: 22 casas de trato.

(Concluirá)

Aníbal BARRIOS PINTOS

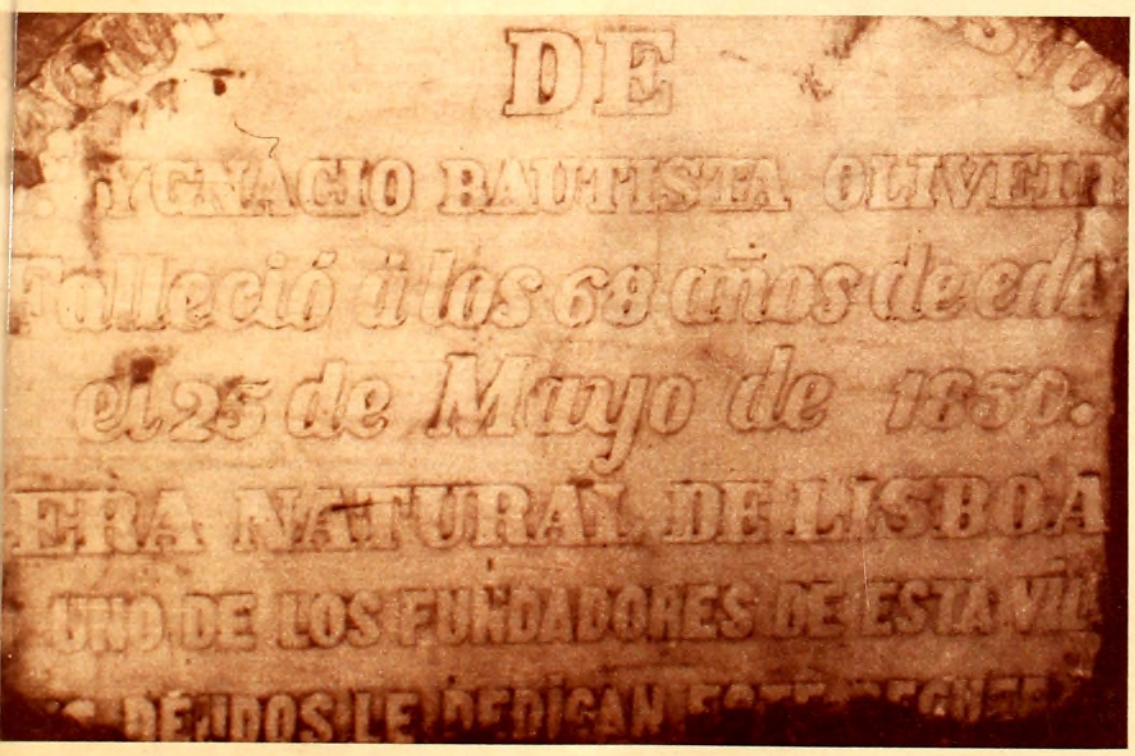
(Especial para EL DIA)

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFICAS

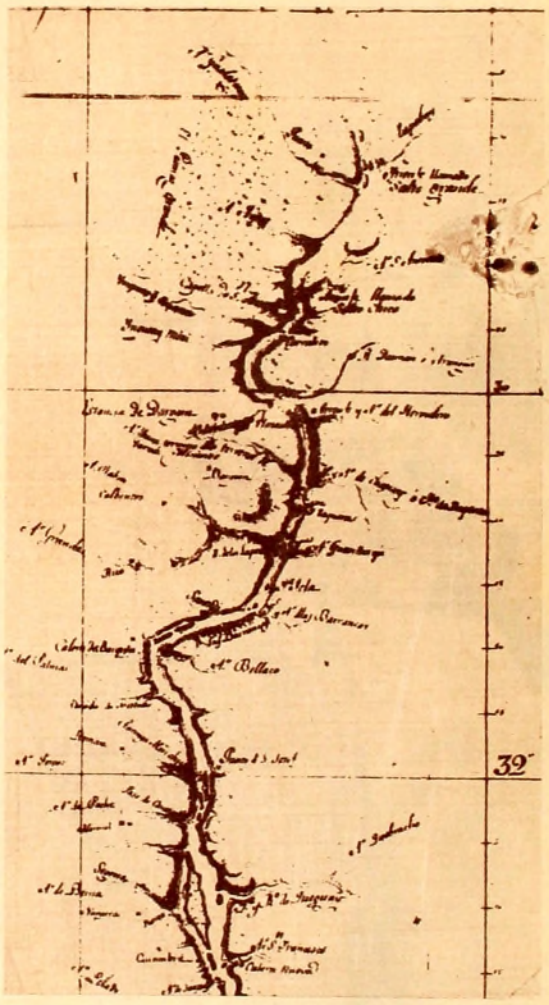
1) Archivo Artigas. Tomo séptimo. Pág. 248.
2) Boletín Histórico del Estado Mayor del Ejército Nº 96-97. Pág. 154.

Escribanía de Gobierno y Hacienda

3) Exp. encuadernado Nº 139 de 1824.
4) Exp. Nº 11 de 1834.
5 y 6) Exp. Nº 109 de 1821 encuadernado
7) Exp Nº 294 de 1823.
8) Quien se interese por el estudio de otros expedientes que contienen referencias a las posesiones de Isidro Bartolomé Barrera, o por la salida del dominio de la Nación de las tierras donde se fundara el Pueblo del Salto, puede consultar los siguientes expedientes: Nº 75 de 1821 encuadernado; 105 de 1823; Nº 106 de 1866; 142 de 1867 y 122 de 1872. En el Archivo General de la Nación: Libro de Acuerdos y Decretos del Ministerio de Gobierno, años 1865 a 1868.
9) Revista Histórica. Nº 85-87. Pág. 399



Lápida de la tumba que guarda los restos de Ignacio Bautista Oliveira, establecido con pulpería en el Campamento portugués del Salto en diciembre de 1821. La inscripción atestigua que era natural de Lisboa y uno de los fundadores de Salto, habiendo fallecido a los 68 años de edad el 25 de mayo de 1850.



Fragmento de la Carta Reducida del río Uruguay, levantada en 1796 por Andrés de Oyarvide. Registra la capilla de San Antonio sobre la margen occidental del río Uruguay. Sobre la margen oriental, ausencia de población en Salto Chico, el pueblo o establecimiento misionero de Paysandú y el puesto yapeyuano de San José (Copia fotográfica obtenida directamente del original que se encuentra en el British Museum, para el Servicio de Hidrografía de la Marina). En la obra "Histoire du Paraguay", tomo III, por el Presb. Pierre François - Xavier de Charlevoix, impresa en París en 1757, se incluye un mapa que presenta un signo de capilla en la costa oriental del río Uruguay, frente a Salto Chico. Seguramente se refiere al Fuerte de San Antonio, que contaba con capellán, levantado en 1756 por el Gobernador de Montevideo, Cnel. José Joaquín de Viana.

Detalle del puente "Centenario".

Una porción de la calle 18 de Julio.

PASO DE LOS TOROS

Panorama de la ciudad desde el tanque del agua.

ESPERANZA URBANA EN EL CENTRO DE LA REPUBLICA

DENTRO de la red urbana del Uruguay, cabe a Montevideo el rol preponderante de centro organizador, del que radian poderosas líneas de fuerza que aseguran la cohesión entre los diversos núcleos respecto a la capital, de tal manera, que muchos centros secundarios de algunos departamentos, dependen más de la cabecera directora del país, que de la capital departamental respectiva. Tal es el caso de Las Piedras, de Pando de Sarandí del Yí, de Río Branco, de Punta del Este, de Piriápolis, de Libertad, etc. También ocurre que algunas capitales departamentales, en calidad de centros regionales, ejercen una notable influencia sobre centros urbanos ubicados en departamentos contiguos, fenómeno que puede advertirse por ejemplo en el caso de Paysandú y San Javier, estando esta última localidad ubicada en el departamento de Río Negro. La influencia montevideana es especialmente sensible respecto a las localidades balnearias del Este (Atlántida, La Floresta, Piriápolis, Punta del Este) y sobre algunos centros agrícolas o comerciales del departamento de Canelones. En la red urbana nacional, la acción de las capitales departamentales corresponde prácticamente a la de ciudades satélites; tal es la intensidad con que Montevideo controla la red, tanto en los aspectos financiero, bancario, comercial, como en el político y cultural. En parte, la red de comunicaciones y el sensible incremento del tráfico en las porciones de ruta que se acercan a Montevideo, muestran por la disposición o por la intensidad, el rol subyugante que sobre el resto del país ejerce la capital.

Aún como simples satélites, las cabezas departamentales no dejan de hacer sentir su influencia a bastante distancia, como ocurre con Paysandú, Melo y otras ciudades. Pero a veces, ya sea por la gran distancia, o porque otros centros urbanos del mismo departamento compiten en importancia con la propia capital departamental, dicha influencia queda bastante limitada. Este segundo caso ocurre en Colonia respecto a Carmelo, Nueva Helvecia, etc., en Maldonado respecto a San Carlos, en Canelones respecto a Pando y Santa Lucía, mientras que el primera caso queda ejemplificado por la situación de Paso de los Toros en relación a Tacuarembó, esta última, capital departamental, de situación muy excéntrica.

Paso de los Toros, por su ubicación particular, llena parcialmente un señalado vacío urbano que caracteriza la porción central del país, justamente donde la ganadería extensiva, y el latifundio imperan sobre vastas áreas. Los núcleos de una red pueden vegetar sin desarrollarse, crecer en forma normal, progresar de manera vertiginosa, o decaer de modo sensible y aún desaparecer. Múltiples factores inciden para que el destino de una aglomera-

Viviendas nuevas cambian la fisonomía isabelina.

El puente carretero "Centenario", sobre el río Negro.

ón sea la vida y el progreso, o el decaimiento y muerte. En los casos favorables, deben intervenir s factores de poblamiento (condiciones favorables ra la división y el trabajo de la tierra, ayuda fi-nciera inicial, asesoramiento técnico, facilidades en s transportes, mercados próximos, etc.) o los que romueven la concentración urbana (industrias, acti-idad comercial, etc.). Paso de los Toros no recibe n forma marcada el beneficio de tales factores. Ubi-da en una región basáltica que ofrece algunas difi-ultades para ser librada al cultivo, aunque existen ertas áreas aptas para tal actividad; rodeada de pre-ios dedicados a la cría extensiva de ganado, confi-urando con frecuencia verdaderos latifundios; ca-ente de industrias, a pesar de la proximidad de la ran Usina del Rincón del Bonete, la que requiere scaso número de operarios para su funcionamiento. a vieja Santa Isabel se debate frente a mil dificul-ades, aferrada en parte a su tradicional función de empalme e importante estación ferroviaria y centro comercial de la zona, muy distante de la capital de-partamental situada muy al Norte, en forma excén-trica, mediando entre ambas una distancia equivalen-te a la comprendida entre Montevideo y Maldonado.

No se puede atribuir ni a la calidad de las tie-rras, ni a las distancias, esta situación que frena el progreso de la ciudad más central de la República, estratégicamente ubicada, pero desamparada por los factores de desarrollo, impedidos para actuar ante el muro inconmovible de arcaicas estructuras, donde el latifundio, la escasez de fuentes de trabajo y de in-dustrialización, figuran entre las causas principales que se oponen al progreso. Mientras el liceo, orgullo de la ciudad se esmera por crear conciencias, y la escuela industrial por difundir técnicas, el panorama de futuro de esta juventud se presenta nebuloso ante la cristalización de una situación que no ofrece pers-pectivas de cambio.

De los 80.000 habitantes que pueblan el departa-mento, Tacuarembó, la capital, cobija a unos 30.000, mientras que Paso de los Toros contiene cerca de 12.000, es decir, entre ambas ciudades encierran más de la mitad de la población departamental. Si se analiza cómo vive esta población urbana, de qué se ocupa, cuál es la proporción de ocupación disfraza-da, etc. todo se presenta como una caída de agua que se desliza presurosa, pero cuya energía se dilapida por falta de eficiente aprovechamiento, de fuentes de verdadero trabajo. En Paso de los Toros: proximi-dad de usinas gigantescas que requieren pocos brazos y que como ocurrió en 1959, pueden erigirse como peligrosas para la población; una embotelladora de agua tónica, que se traslada a Montevideo; un ferro-carril que la competencia carretera y el estancamien-to general económico del país mantienen dentro del pasivo de las fuerzas del progreso; un latifundio cir-cundante que no cede; un caudaloso río que no se utiliza casi para la navegación; una promoción tu-rística tímida y frenada por mil dificultades; un lago artificial (el de Baigorria) que ha entorpecido las comunicaciones con el Oeste, son hechos que de nin-guna manera contribuyen a asegurar el progreso de la ciudad, la que gracias al excelente espíritu de sus habitantes, su actividad cultural y, sobre todo, sus esperanzas, respira confiada en el futuro.

Ya que la cría de peces con fines comerciales no ha tenido éxito en el cercano lago artificial de Rincón del Bonete, podría intentarse una rápida fo-restación, ya parcialmente planificada, y que algunos particulares, plantando, aguas abajo, varias especies de pinos han comenzado a realizar con miras a ali-mentar la industria del papel. Debemos recordar que hasta ahora el Uruguay es un activo importador de papel, madera y sus derivados. Tal vez en esa forma podría obtenerse alguna fuente de trabajo para Paso de los Toros, fomentando la localización industrial, la que afectaría también posiblemente a Pueblo Cente-nario, ubicado en la orilla opuesta del río Negro, y relacionado con la ciudad por un gran puente de ce-mento y la propia vía férrea.

Ubicada dentro de un doble codo estructural del río Negro, Paso de los Toros, en el mismo centro del país, ocupa una posición estratégica dominando las comunicaciones del Centro Norte de la República. El autobús ha acortado en alguna medida la duración del viaje a Montevideo. Pero falta en el escenario lo esencial: fuentes de trabajo; alguna industria que se transforme en factor motriz del desarrollo.

Jorge CHEBATAROFF

Especial para EL DIA

(Fotografías del autor)

El nuevo edificio del Liceo.

Vista parcial de Paso de los Toros en dirección al río Negro.

Una tienda de telas en Arabia Saudita.

Un aspecto del mercado tradicional.

Artesanía de metal requiere larga práctica y ésta comienza pronto.

ORIENTE MEDIO:

VARIAS veces tuve oportunidad, al referirme a distintos aspectos del mundo corriente en la región musulmana del Oriente Medio y Cercano, de aludir a la existencia, magnitud y categoría que logran esos mercados múltiples que los españoles llaman zocos. Y así los llaman porque ellos mantienen, en Andalucía, restos deslabazados, bastante empobrecidos comparativamente de lo que fue y sigue siendo el zuk: venta callejera en puestos volantes y estables de los varios productos de la tierra y el quehacer humanos. Pero inútilmente trataríamos de hacernos una idea de los originales, con las ferias periódicas que por aquí se cumplen. Es más: nada tienen que ver éstas con el español ni, por supuesto, con Oriente.

Zuk es la expresión mora, adaptada y modificada como dije por la lengua castellana. Pero el término más corriente — también en países de lengua árabe — es otro: bazar, de origen turco. El largo dominio otomano en aquellas regiones y el impulso que dieron a tales empresas, justifican la adopción y continuidad corriente de la palabreja; esa que, para nosotros tiene acepción bien distinta.

Hay zuks techados y otros abiertos; los más importantes mantienen parte cerrada y otra que se extiende largamente, casi incontrolada y abusiva, en las calles Y salvo los que están decididamente destinados a la venta de determinados objetos, en ellos se vende y realiza la mayor variedad de productos, cuidando, eso sí, la limitación de zonas. Entre los primeros estaría el llamado Mercado del Oro, sobre la gran plaza de Beirut y donde, además de productos de aurífices, hay platerías, piedras preciosas, algunas antigüedades de fabricación reciente y dentaduras postizas. Advierto que en algunos de estos países, es más barato y factible el diente de oro que el de imitación natural, corriente entre nosotros. Cerca se extiende, por las calles, el bullente, gritón, colorido y fuertemente aromático lugar de venta de frutas, pescados, especias, dulces y cuanta otra cosa se le ocurra a cualquier imaginación calenturienta. También se hallan expandidas, fuera de las zonas cerradas, los de Damasco; en tanto que se fijan claramente, por sitios, por mantenimiento de edificaciones antiguas o remodelación de las mismas y en su prolongación callejera, los de Bagdad y Bursa (los más complejos, ricos y atractivos); también el grande, casi fabuloso, que se ubica por el centro de la antigua capital de Turquía y está suficientemente alejado del llamado Bazar Egipcio, cercano a la Ieni Yami y al puente de Galata. En Ankara, la zona es amplia y mantiene a los joyeros en parte baja; las calles empinadas que suben a los restos de la vieja ciudadela, se destinan a telas, cestos, frutas, panes o quesos; y completa tan complejo servicio la presencia de otros mercados, regulares, construidos, que se encuentran en seguida, en el mismo entorno que tiene por centro a la Plaza Ulús, la más activa de la moderna ciudad cuyo empuje sigue alerta a los propósitos del gran Ataturk.

La contraria se da en Teherán, Isfahán o Shiraz donde, si existen comercios en las calles, los bazares se mantienen cerrados, con disposición cuidadosa. Como el grande de Estambul se trata de edificios importantes, muy amplios, con vías de tránsito interiores, lugares de remanso o, casi, plazuelas: una extraña urbanización parcial y cubierta. Centro activo del que no se posee plano ni idea de magnitud; donde es fácil perderse. Y lo es más porque el visitante extranjero se siente fuertemente atraído ante la presencia de comercios que, en ringlera, exponen tapices, telas ricamente coloreadas, joyas, artesanía de todos los tipos. Y porque llama o rechaza el olor fuerte, agresivamente ajeno, de las especias ofrecidas, en sacas abiertas, inmensas, coloridas hasta el desplante cromático más audaz.

Buena parte de esos bazares tienen gran clientela entre los turistas que, lógicamente, no dejarán de visitarlos. Y en pocos, como en el famoso de El Cairo, hay vigilancia especial, cuidado sistemático y publicitado para atender al forastero; órdenes y disposiciones que, lógicamente, es difícil que se cumplan. Me refiero a Jal-el-jalili, otro trazado de callejuelas con negocios múltiples.

Pero no se trata, tan sólo y para marcar la dife-
ncia que existe con lo que nosotros conocemos o
aginamos, del bullicio, de lo exótico, del aroma
netrante, de la variedad y riqueza o de lo insólito
los objetos que se venden. Está el taller. Está el
ual de la compraventa.

Aun cuando no se ignoran las ventajas de la
aquinaria moderna y se usan, el trabajo manual di-
cto, la artesanía, sigue en vigor y se le otorga,
empre, el valor humano que contiene para una tra-
ción que admite y casi requiere tal continuidad. El
iental es hábil en el trabajo menudo, en la selec-
ón y cuidado de los materiales y para la disposición
ue habrá de darles a fin de obtener determinadas
ecoraciones o cierto diseño señalado a la orfebrería.
ambién el comprador prefiere la pieza que puede
onsiderarse única, aun cuando siga, sin preocupación
nayor por novedades, la ornamentación y el trata-
miento que se han impuesto por siglos y sigue vigente
atractivo.

Hay lugares de venta, pues. Y en ellos simple-
nente se cumplen las transacciones. Pero son más im-
ortantes aquellos otros donde, además, se fabrica, se
onstruyen las piezas; y que se hace a la vista. No
odría ocurrir de otra manera. Los espacios resultan
nuy reducidos para separar el taller. A veces se trata
de simples cubículos abiertos como nichos rectangu-
ares en el muro. Se levantan sobre la acera que la
gente usa; en su pavimento rústico se extienden ta-
pices o esteras y trabaja el tornero, el orfebre. En el

Un típico habitáculo del quehacer y la venta.

ASPECTOS DEL MUNDO HABITUAL

ARTESANIA Y ZOCOS

bazar de la Plaza Real de Isfahan, el ámbito de los plateros se enriquece por el tableteo particular de los martillitos que ayudan al cincel; y que es distinto en tono y ritmo al del sitio que ocupan quienes trabajan el cobre o el bronce; o aquellos otros que se dedican a la marquetería o al decorado por el más sutil de los procesos derivados del mosaico. Naturalmente que la música aleatoria así lograda, es más rica y emotiva que su traducción llorona y exotista u orientalizante de las composiciones musicales que realizaran algunos europeos con dicho recuerdo o sin él.

Los cubículos a la calle — en Damasco, en Konya, en Kayseri o Shiraz — recuerdan de alguna manera, a los tabernae romanos que quedan dentro de los restos solemnes de ciertas ciudades antiguas, como Pompeya, Herculano, Ostia, Efeso. También, en aquellos centros, hoy ruinosos, el habitáculo del artesano vendedor era escueto y abierto, severo, casi pobre. Y agréguese, para alertar la imaginación y situar relaciones de semejanza, que también en los bazares del mundo musulmán, se suceden a las tiendas, los breves recintos donde encontrar refrescos o golosinas. O sea: siempre es el ámbito vivo y activo, satisfaciente y complejo. Y siempre pesa el aporte mediterráneo de mayor empaque, que Occidente sigue olvidando o empobreciendo.

Ese regusto por lo rico, por lo artesanal, justifica, entre otras razones, la persistencia de la manualidad y de mostrar el hacer; sin la preparación turística que, en mérito a ventajas del negocio pervertido, conservan Toledo y Venecia, entre otras ciudades que se vincularon tanto al Oriente y tanta grandeza le deben. Se trata de simples y repetidos torneados en la madera, que cualquiera de nosotros desecharía; pero también de los textiles hilados cuidadosamente; o de los bordados y joyas, de los chapines coloridos, de la cerámica o el útil placentero: desde el puf al narguilé. No siempre, claro está, dichos objetos son realizados en sitio. Ocurre así con la madera; y puede verse el laboreo hasta en la calle misma, ante la tienda, como en Saida. Ocurre con la orfebrería. Pero no se extiende al brocato ni a la alfombra de más auténtico y sólido prestigio universal, que exige actuación coordinada y colectiva; y preparación muy larga; tampoco para los objetos mayores en metal cincelado, enjoyado.

En cuanto a la transacción, también presenta características especiales; éstas se hacen muy frecuentes en Egipto, Damasco o Estambul, donde la ola de turistas merece la ampliación de un trato que, por otra parte es normal entre los naturales del país. El comerciante recibe al comprador en ciernes con su implícita calidad de huésped. Está dispuesto, como todo negociante bueno — y lo son en alto grado — a sacar el mayor partido, a ganar el máximo y a no perder clientela. Le ofrecerá una silla; lo regalará con café, té o refrescos. Hablará de mil cosas; es su invitado. Y empieza por advertirle con seriedad cierta que aceptar la tisana o la bebida embotellada no obliga a nadie; es costumbre que siente como obligación; la negativa puede considerarse desprecio. Como aceptarlo en seguida, abuso. Porque hay, sobreentendida, una puesta escénica particular, un esbozo de comedia del arte, con diálogo no estudiado pero ajustado a situaciones. Se impone ofrecer; conviene negarse; es imperativa la insistencia y natural, al fin, el aceptamiento, aunque a veces, el occidental encuentra razones para oponerse a él sin lesional la sensibilidad del otro. Conviene, de cualquier manera, conocer algo de la lengua árabe para que el abuso y el teatro no se hagan excesivos.

Luego empieza el tira y afloja de los precios y las conveniencias. Difícilmente ocurrirá que, al acceder a alguna de esas tiendas, se pida algo y se reciba como respuesta que ese algo no se posee o que no está a la venta. Siempre se dice que sí. Y se propone cosa similar o más rica cuando, efectivamente, lo solicitado no está entre las existencias. Se ensalzan las virtudes del sustituto, mientras alguien corre al comercio cercano para conseguir lo pedido que, por fin, llega. Y si el adquirente en ciernes se ha mantenido cerrado a su deseo, desaparecen las ventajas de lo otro y se presenta el objeto. Tiene un precio. Pero no es el real. Y todos lo saben. Debe regatearse. Ofrecer por él mucho menos; o negarse en redondo a aceptarlo. El vendedor accede a abatir el precio. Es poco. Sigue el diálogo lleno de zalemas, por tiempo. El último expediente (cuando quien ofrece jura por todo lo sagrado, que si llega a nuevas quitas en el precio convenido, morirán de hambre él con todas sus mujeres e hijos) consiste en abandonar sin interés mayor la tienda. A veces hay que hacerlo con esfuerzo, pero se debe ser tan buen comediante como el antagonista. Y ocurre que al traspasar el umbral o cuando ya se han recorrido varias decenas de metros, alejándose, viene corriendo el dependiente para otra oferta, para solicitar la vuelta y reiniciar el diálogo. A veces se consigue lo que se pretende. Todo esto termina por ser divertido; pero si se toma con tiempo, si se emplea el mismo rasero con que miden a éste los orientales. Advierto, de todos modos, que no hay tanto compromiso ni problema tan espinoso de habilidad en las ciudades menos frecuentadas por el turismo que son, algunas, las hermosas desconocidas.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)

Los torneros en actividad pública.

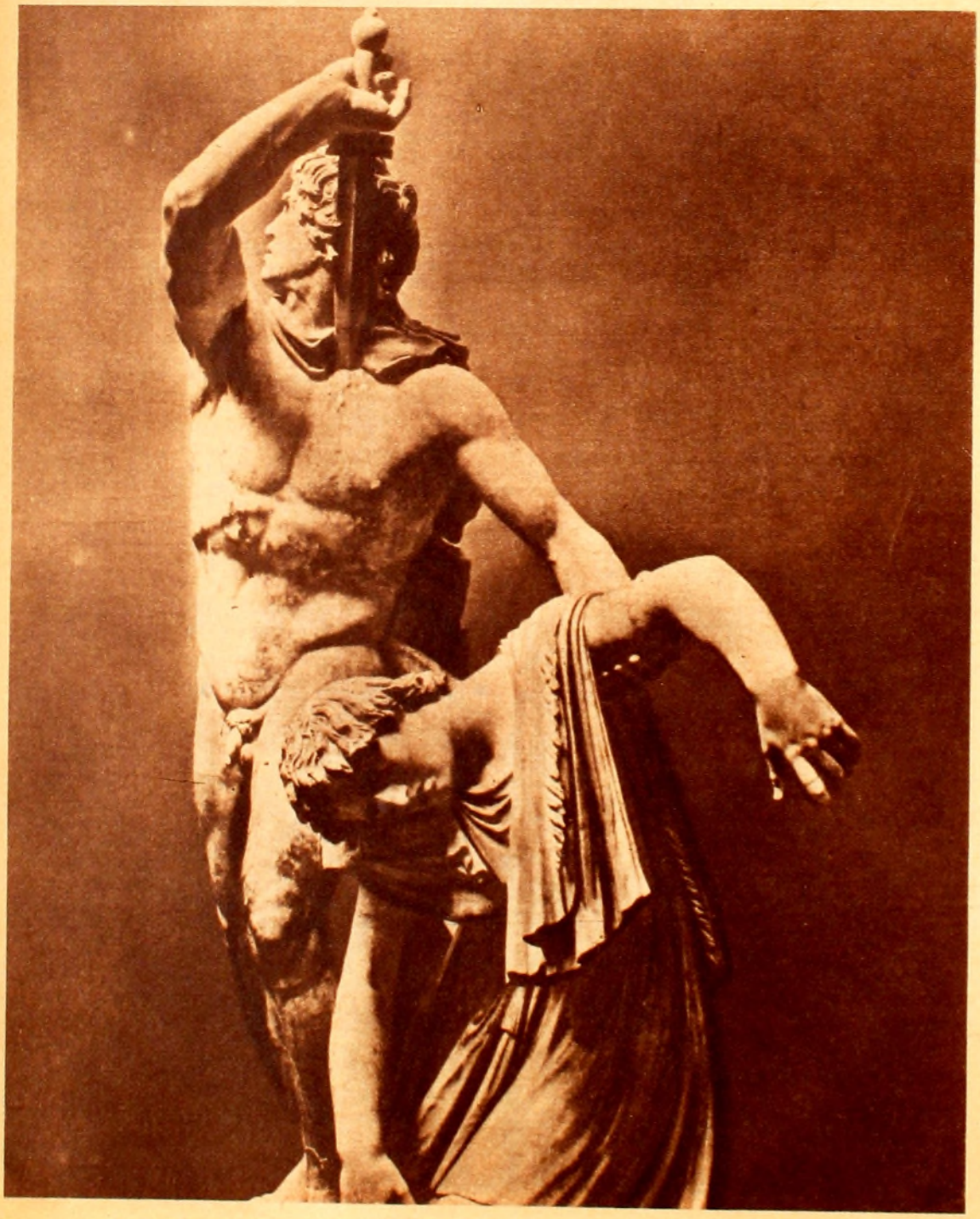
Pietro Lorenzetti (1280 - 1348). Entrada de Jesús en Jerusalén. Iglesia Inferior de Asís.

LA Historia de la Roma primitiva no se funda en documentos escritos sino en relatos tradicionales porque los documentos escritos fueron destruídos en el año 390 a. C. cuando los galos senones atacaron e incendiaron la ciudad. Como es sabido, los galos senones eran una gran tribu de los galos cisalpinos que desde la llanura del Po donde habitaban se extendieron hacia la Italia Central y, después de devastar la Etruria, atacaron Roma, la incendiaron y sitiaron el Capitolio, salvado por el aviso dado por los proverbiales gansos y por el valor y la pericia de Tito Manlio Capitolino.

Los romanos, uno de cuyos lemas era *debellare superbos* — develar los arrogantes — no perdonaron nunca a los galos esta primera invasión bárbara que se volcó sobre Roma; persiguieron con tenacidad increíble a los senones y a todas las tribus galas aliadas — Boyos, Insubros y Cenomanos —, llegaron hasta los Alpes infligiéndoles derrotas tras derrotas y los obligaron a salir de Italia.

Los galos emigraron por los Alpes Orientales hacia los Balcanes; algunas tribus se establecieron en la zona de los Cárpatos, en la región que de ellos se llamó Galitzia; otras tribus siguieron hacia el Sur, llegaron a Grecia, saquearon Atenas, se apoderaron del tesoro de Delfos y pasaron al Asia Menor en la región que tomó el nombre de Galacia. Sus incursiones contra los pueblos vecinos terminaron definitivamente cuando las fuerzas de Pérgamo al mando de Atalo les infligió una tremenda derrota.

Después de su estrepitosa victoria, Atalo fue proclamado rey de Pérgamo y la victoria fue recordada en un grandioso monumento conmemorativo del cual quedan dos obras famosas, soberbios exponentes de la altura a que llegó en el siglo III a. C. el arte pergameno. Una de estas obras se conserva en el Museo Capitolino, la otra en el Museo Nazionale Romano; la primera tiene como título "Galo moribundo"; la segunda representa un jefe galo que para no caer en manos de los soldados de Atalo se suicida con su misma espada después de haber dado muerte a su esposa.



Un jefe galo y su esposa (siglo III a. C. Roma. Museo Nazionale Romano.

EL S

Desde la Galacia una tribu gala emigró hacia el Sur y se estableció al Septentrión de Judea, en la región que de ellos se llamó Galilea; como se comprenderá, para los pueblos establecidos en las regiones limítrofes, los galileos eran extranjeros, intrusos, y como tales fueron siempre tratados.

La familia de Jesús vivía en Nazareth, de Galilea; galileos eran sus discípulos y en Galilea predicó durante tres años porque — según se lee en el Capítulo 7 del Evangelio de San Juan — "no quería andar en Judea" donde el ambiente le era adverso.

Sin embargo, los cuatro Evangelios relatan con encantadora ingenuidad la entrada de Jesús en Jerusalén, la capital de Judea, a raíz de la celebración de la Pascua hebrea y cinco días antes de su crucifixión. Cuando se supo que Jesús llegaba a la ciudad — narran los Evangelios — una gran muchedumbre salió a su encuentro agitando ramas de palmas.

Las palmas, que entre los paganos simbolizaban la gloria y eran atributos de los vencedores, agitadas en el recorrido de Jesús parecen un símbolo del futuro triunfo de la naciente religión.

Pero es curioso observar que un cuadro tan religioso y tan sugestivo, donde sobre el fondo de aquel júbilo oriental el paisaje se adorna con el verdor de las hojas de palmas, no haya encontrado eco adecuado en los grandes pintores de la Edad Media y del Renacimiento que representaron los episodios más salientes de la vida de Jesús. Renzo Sacchetti, un ilustre literato que escribía a principios de este siglo, supone que la causa principal estriba en la falta de elementos decorativos necesarios para aquella escena bíblica.

Muy acertada — creemos — es tal suposición ya que los pintores italianos de la Edad Media y del Renacimiento eran maravillosamente realistas; tomaban como modelos los tipos itálicos para los ángeles, los santos y las adorables *"madonne"*, y los paisajes de su tierra como modelos para las montañas, las colinas y las rocas, cuidando muy poco que las figuras de los cuadros vestidas con trajes itálicos, y los horizontes con árboles itálicos que le servían de fondo, tuviesen alguna relación con el tiempo y los lugares de los relatos bíblicos.

La realidad para aquellos artistas no consistía en las descripciones que se leían en los relatos sino en la naturaleza que los circundaba y en la atmósfera saturada de paganismo que penetraba en el renacimiento del arte; paganismo que no alteraba la ascética nobleza del tema porque mientras humanizaba lo divino, divinizaba lo humano.

Además, en aquella representación de la realidad, el paisaje formaba parte tan integrante del cuadro que los artistas toscanos llegaron a otorgar la gracia a la flor y al arbusto, y la imponencia y la fuerza a las montañas y a las rocas.

Pero como sobre las verdes colinas de Toscana no crecían las palmeras, faltaba un fondo decorativo que, a estar a los Evangelios, era esencial para los grandes maestros cuando hubiesen deseado elegir como tema la entrada de Jesús en Jerusalén. Ellos podían vestir con trajes seneses o florentinos los personajes bíblicos, las grandes líneas no perdían su significado porque éste surgía de las expresiones y movimientos de las figuras; pero, ¿cómo describir la entrada de Jesús en Jerusalén sin las palmas del martirio y de la gloria?

Galo moribundo. (Siglo II

IBOLO DE LA GLORIA

Ese tema lo abordaron Fra Angélico en un cuadro que se conserva en la Galería de los Uffizi en Florencia, y Pietro Lorenzetti en la decoración de la Iglesia inferior de Asís, pero en aquellas sacras representaciones la palma es un detalle pobre, casi grotesco, porque ambos maestros no conocían el árbol, y el árbol perdió el significado y la belleza.

Y hasta Botticelli, el gran intérprete de la Naturaleza que quiso componer frisos con hojas de palmera, ignoró los árboles que con sus grandes cabelleras ondulantes a los vientos del desierto se levantan por millares en los oásis de fuego.

Si las palmas no se aclimataron en Toscana, se aclimataron en la Riviera Lígur, donde en lugar de pintores de grandes nombres había marinos ilustres que recorrían los mares del mundo. Y allí las palmas fueron huéspedes tan bien recibidos que se arraigaron en la tierra de elección no sólo para no abandonarla más sino para proveer de sus hojas a los Palacios Apostólicos.

Es muy conocida la historia: el 30 de abril de 1586 se inició el trabajo para levantar el obelisco egipcio en la Plaza de San Pedro en Roma. El enorme monolito estaba por ser colocado en su posición definitiva cuando las cuerdas no corrieron más en las poleas y amenazaban romperse. El terror se apodera de la multitud que llenaba la plaza; Doménico Fontana, el célebre ingeniero y arquitecto que dirigía la maniobra, no sabe qué órdenes impartir ante el peligro inminente; a la espera de algo espantoso un silencio profundo se extiende sobre la gran plaza. Y en el silencio profundo se levanta una voz: *"Egua, dai egua ae corde!"* — Agua, den agua a las cuerdas! — El consejo del espectador se cambia en orden del ingeniero; las fibras de las cuerdas se contraen al ser mojadas, se acortan, el obelisco se levanta, el gran trabajo está concluído.

El valiente consejero es arrestado y llevado a la presencia del papa Sixto V, el "papa terrible" que había prometido hacer ahorcar a quien hubiera levantado la voz durante la maniobra, y para recordar su promesa había hecho colocar una horca en sitio bien visible.

El que había levantado la voz se llamaba Bresca y era un marino de la Riviera di Ponente; tal vez la sangre de cien generaciones de gente de mar pudo más que el temor de perder la vida, por eso gritó su consejo.

Sixto V no cumplió su promesa porque Bresca no fue ahorcado; muy al contrario, el papa agradecido le pregunta qué puede hacer por él. Bresca piensa en su tierra natal, donde la primavera es eterna y la vegetación es exuberante, donde cuando nacen los niños el mar canta su canción de cuna y el sol sonríe a través de las hojas de las esbeltas palmeras, y pide — y le es concedido — que se le otorgue a él y a todos sus descendientes el privilegio de proveer de palmas a los Palacios Apostólicos en la Semana Santa.

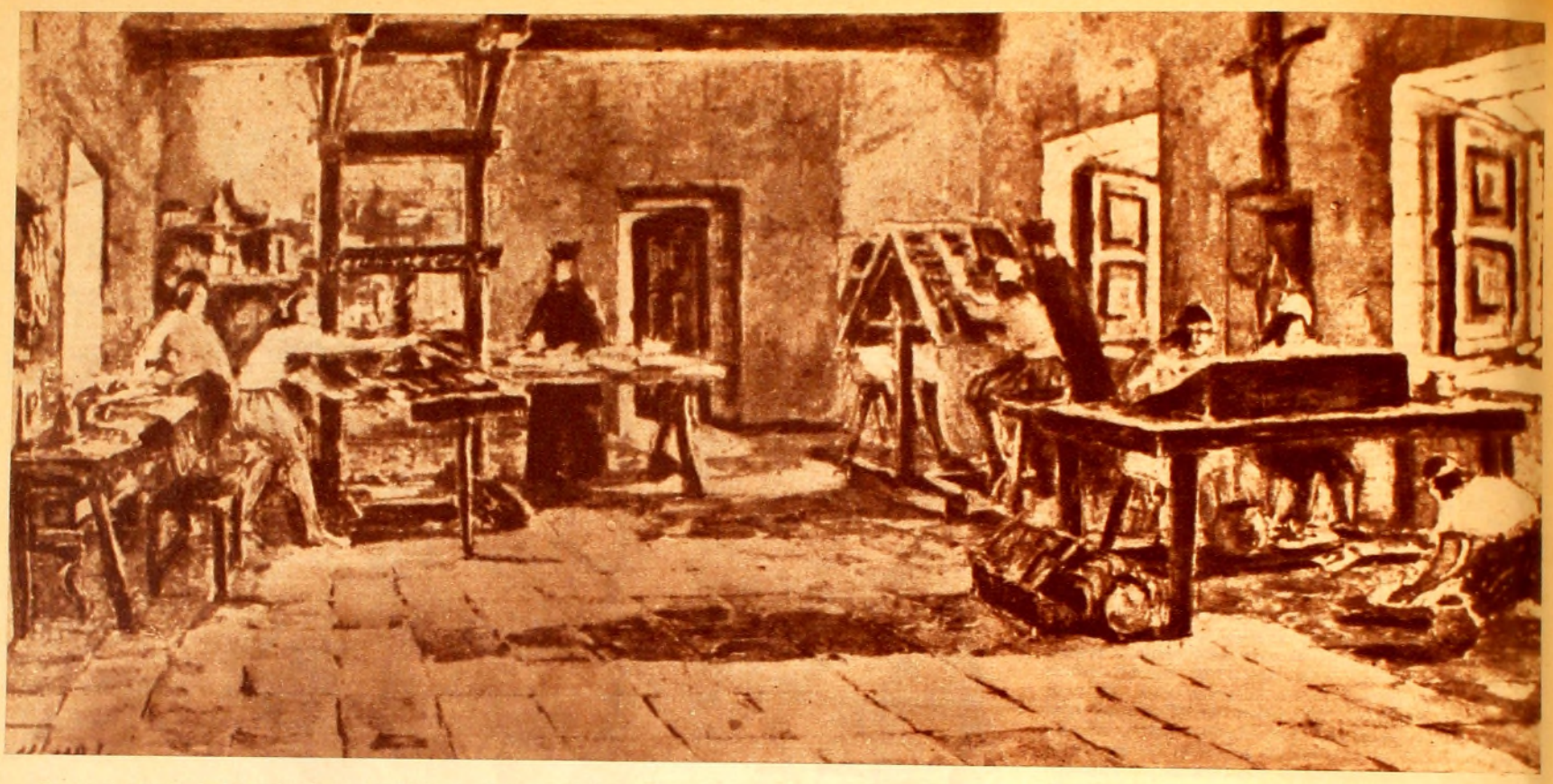
Y así, siguiendo el curso del sol, este símbolo de gloria emigró del Oriente hacia el Occidente, y en el viaje sesquimilenario las hojas de palmas llegaron de Jerusalén a Roma después de detenerse en la Riviera para unir sus suaves murmullos al canto de las olas espumosas del mar de Liguria.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)

Roma. Museo Capitolino.

Benozzo Gózzoli (1420 - 1497). Detalle del "Viaje de los Reyes Magos". — Palacio Médici Riccardi. Florencia. Adviértase los trajes florentinos en una escena bíblica.



De esta imprenta de las reducciones jesuíticas de Misiones, salieron obras que fueron una proeza editorial. Gouache de Leonie Mathis. (Museo Hist. Provincial de Rosario, R. A.).

La Huella Cultural de las Misiones Guaraníes

LOS misioneros que llegaron al Nuevo Mundo realizaron una tarea de intensa penetración sociocultural, y el núcleo que constituyó lo que se conoce por misiones jesuíticas del Paraguay, nos atañe más de cerca, pues en verdad la influencia que irradió de esas reducciones alcanza hasta el Río de la Plata. Dichas misiones no se localizan en Paraguay exclusivamente; también las hubo en Brasil y la Argentina. Pero la que se llamó "Provincia Jesuítica del Paraguay", creada en 1585 — y de la que proviene por extensión el nombre de *misiones paraguayas* aplicado a todas las demás — comprendía una amplia comarca: Argentina y Chile actuales, parte de Bolivia, Paraguay, sur de Brasil y Uruguay; dominio extendido en la América del Sur, digno de rivalizar por lo dilatado con lo que fue el poderoso y vasto territorio del Incario.

Esta rígida talla de las misiones jesuíticas, del siglo XVII, evidencia un sentimiento de patética angustia por parte del anónimo artista indígena.

Es verdad que no contó como éste, con elementos humanos dueños de una civilización propia y evolucionada. Pero los indígenas de las misiones, al amparo de las enseñanzas que asimilaron rápidamente, supieron desarrollar un género de cultura peculiar y de perfiles definidos, cuyo influjo corrió sobre estas tierras dándoles fisonomía característica. Fundaciones venerables, como la docta Universidad de Córdoba, las perpetúan aún en nuestros tiempos.

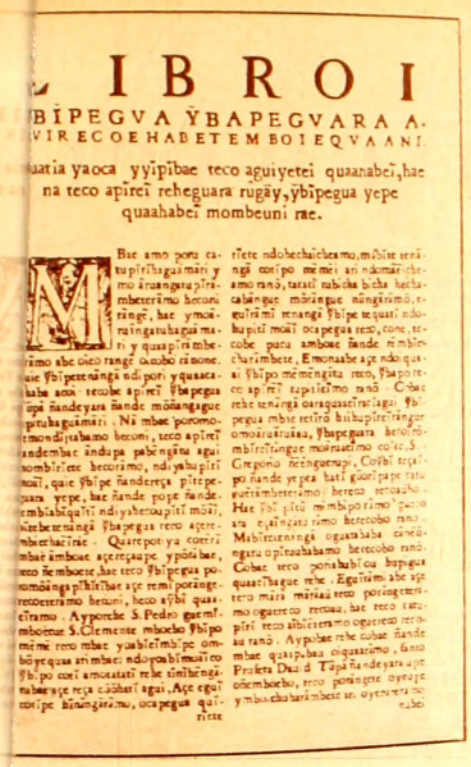
Una distribución similar repetía en cada misión, el mismo plan elemental, que centraba la vida en torno de la plaza: a un extremo la iglesia, con su colegio al lado, y al otro, el cementerio, curiosamente dividido en cuatro parcelas, para que los huesos de hombres, mujeres, niñas y niños no fraternizaran bajo tierra en promiscua alternancia. Casas para los indios, en filas paralelas, el cabildo, la residencia para huéspedes y el "cotiguazú" o morada para viudas o recogidas, se desarrollaban alrededor de los cuatro lados de la plaza. Cerca de la vivienda de los religiosos, quedaban los talleres y depósitos. De otro tipo de fábrica: asilos, hospitales, escuelas, no han quedado vestigios.

La lucha que los misioneros sostuvieron en defensa del aborigen — aunque algunas veces llegaran a ser igualmente tiránicos — frente al despótico régimen de las encomiendas, mostró sus resultados en los adelantos culturales que alcanzó el indio bajo un sistema pacífico y protegido en lo posible de los sobresaltos de la guerra, el hambre, la intemperie y las temidas "malocas" que en otros lugares los reducían a ser vendidos como esclavos en los mercados de Brasil.

Magníficas ruinas sobre las cuales se ha enseñoreado la vegetación y el silencio, permiten vislumbrar la solidez arquitectónica de las construcciones jesuíticas, y ricas tallas policromadas, Cristos e imágenes sabiamente esculpidos, revelan la destreza artística de los humildes y anónimos pobladores de las misiones, que alcanzaron su esplendor entre los siglos XVII y XVIII. Los muros de piedra del templo de San Ignacio Miní; el templo de San Miguel, en Brasil, que proyectó Primoli, jesuíta de Milán que fue sin duda uno de los mejores constructores que vinieron a este continente; los templos de Jesús y de Trinidad en el Paraguay, revelan, entre otros, lo que fue esa arquitectura robusta y simple, alzada por el hombre en medio de la selva como un desafío de la fe a la bravura de la naturaleza.

Resulta sorprendente que ese indio panteísta, supersticioso, idólatra, que reverenciaba al sol y la luna, al trueno y al relámpago, a la lluvia, a todas las fuerzas de la naturaleza, fuese capaz de interpretar estéticamente — y con igual unción fanática — la doctrina cristiana, fijando en la piedra y la madera los símbolos litúrgicos y las imágenes piadosas que traían en sus prédicas los frailes de ultramar.

Las misiones no fueron sólo un reducto donde las autoridades podían obtener un puñado de soldados prontos para cualquier contingencia. También fueron activos emporios artesanales y artísticos de hombres entre los cuales se encontraban buenos alarifes, escultores, pintores, batiojas, músicos. La facultad de comprensión del indio americano es una revelación. Por todo el continente, resulta un discípulo admirable y bien aprovechado de las técnicas europeas; sobresale con destreza y talento en la gestación de un magnífico arte hispano-mestizo para el cual se mostró hábil y creador. Lo dicen elocuentemente los soberbios templos de México, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil. Y éstos de las misiones jesuíticas corroboran la excelente disposición indígena para las disciplinas superiores, de las cuales parece tan excluído el vencido descendiente actual.

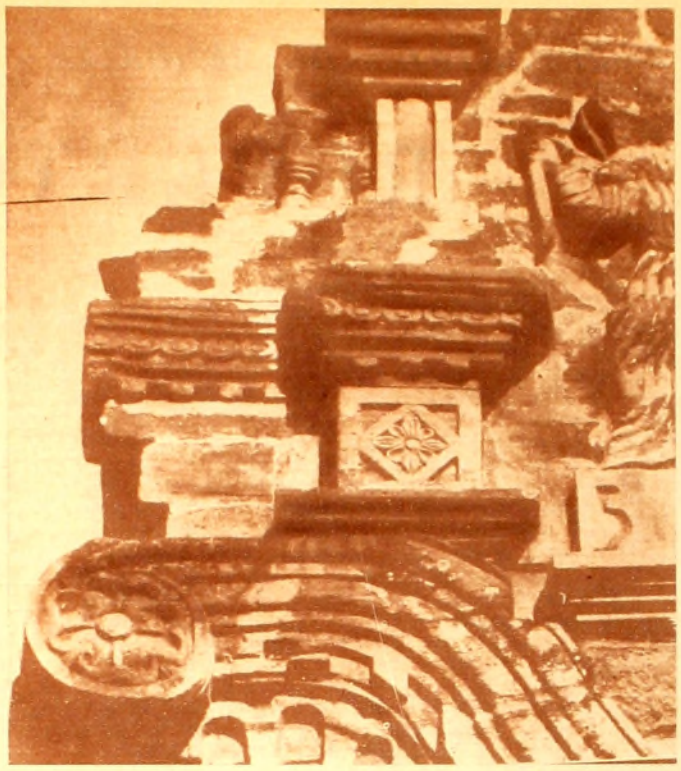


L IBRO I

BÎPEGVA ŸBAPEGVARA A.
VIRECOEHABETEMBOIEQVAANI.

uatia yaoca yyîpîbae teco aguiyetei quaanabeî, hae na teco apîreî reheguara rugäy, ŷbîpegua yepe quaahabei mombeuni rae.

Mbae amo poru catupîrîhagaimäri y mo îruangaupîrîmbeterîmo heroni ringê, hae ymoîruingaruhagaimaîri y quaapîrîmbeterîmo abe oico rangê oambo rinone. aie ŷbîpeteringê ndipori y quaacahabe aoti teroibe apîreî ŷbapegua upî ñandeyara ñande mörangague ptuhaguämäri. Nä mbae poromomondîjtabamo heroni, teco apîreî ñandembae ñandupa pabengitu agui nombîrîete heroirimo, ndiyabupîri noäî, quie ŷbîpe ñanderega pîtepeguara yepe, hae ñande pope ñandembiabiquîrî ndiyabenoupîri möäî, ñirbeteringê ŷbapegua reco agerbiarîhae. Quarepotiya cotirî mbae ämbae agerequape ypöribae, teco ñemboete, hae teco ŷbîpegua pomöängapîhîbae age remi poringerecoteterimo heuni, heco aŷbî quaeîramo. Aypoche S. Pedro guemboetue S. Clemente mbocho ŷbîpo méme reco mbae yuabieîmbîpe omböyequaa arimbae: ndoyoabîmoäî eo ŷbîpo coeî amoetatati rehe ñimbengituba age reça cäöbuî agai, Açe eguî coîpe hîningärîmo, ocapegua quîrîete ndobechaicheamo, mbîte ereîngê coîpo mémei ari ndomäricheamo ranö, tatatî mbicha bichu hechacabängue möräingue ningärîmo, reguîrîmî renangi ŷbîpe tequatî ndobupîtî möäî ocapegua reco, cone, recobe pura amboae ñande rimbiechurimbete, Emonaabe age ndoquasi ŷbîpo mémengita reco, ŷbapo recoapîreî tapîtîetîmo ranö. Cobae rehe ueningi oaraquasîrîetagai, ŷbîpegua mbae retîro hîhupîreîringor omoäruräräa, ŷbapegua heroirombîreîîngue moäruechîmo coîre, S. Gregorio ñeîngueupi, Coîbî tepîpo ñande yepea batî guorîpape rata eurîimbeterîmo heroeo reroaäho. Hae ŷbî pîtî mimbipo rîmo pueoara ejaîngata rîmo heroebo ranö. Mbîrîeuningi oguaahaba caneöngata opîrîuhabamo heroebo ranö. Cobae reco ponahbîoa bupigua quaeîhague rehe. Egaîrîmo abe age reco märi märiaa reco poringerimo oguereco reroaa, hae reco tatupîrî reco abîcteramo oguereco reroaa ranö. Aypobae rehe cobae ñande mbae quaipabaa oiquaarîmo, ñanto Proheta David Tupä ñandeyara ape oöemboebo, reco poringete oyeape y mbaechabarimbete ai, oyeneera no esbei



Primera página del libro de Nieremberg, "Diferencia entre lo temporal y lo eterno", que fue el primero impreso en guaraní en el Nuevo Mundo.

Interesante detalle de las ruinas de San Ignacio, en Misiones.

En esta talla misionera, puede observarse que el santo repite en su rostro, facciones guaraníes. (Museo Hist. Provincial de Santa Fe, R. A.).

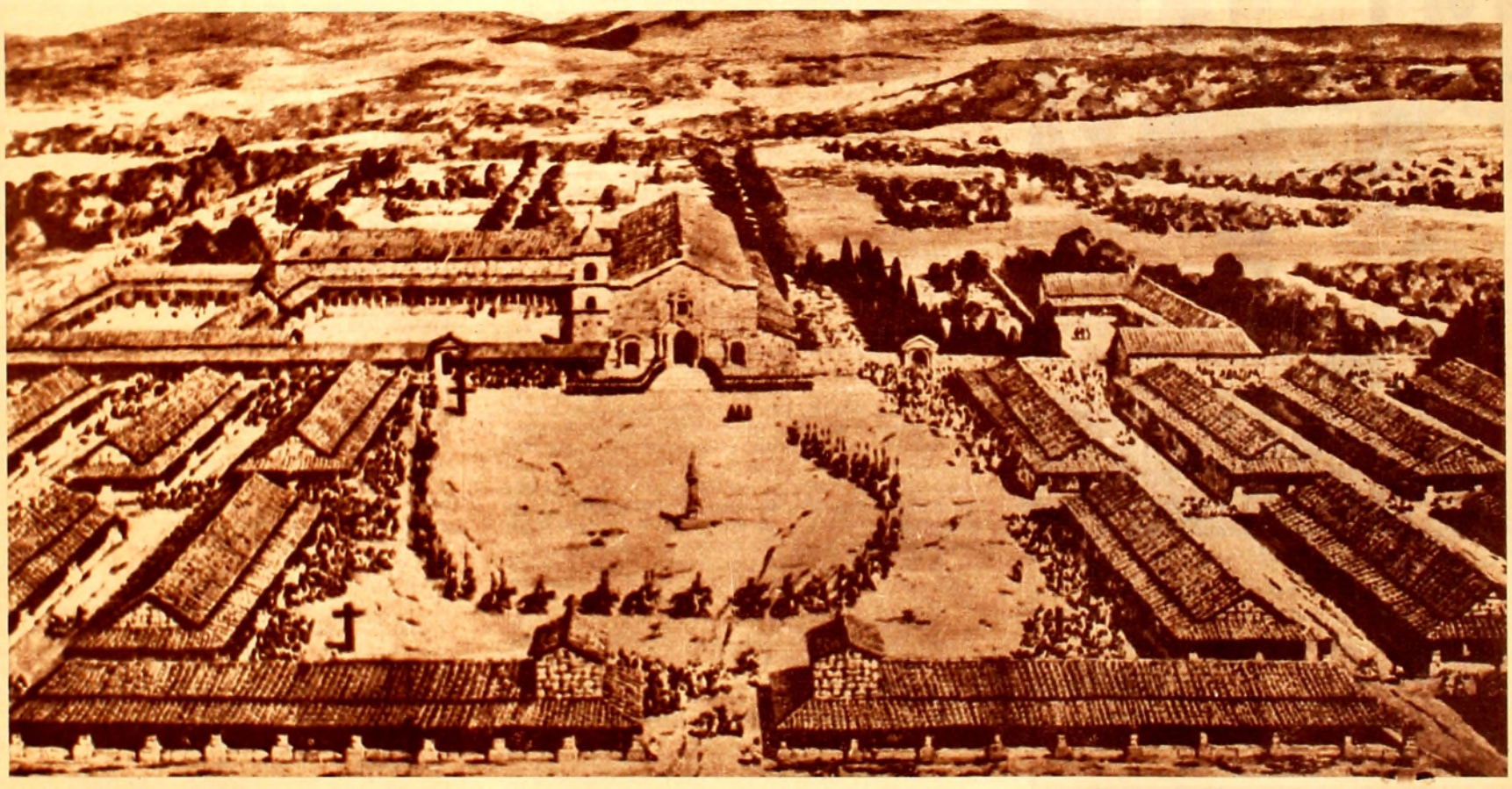
Y, acaso, de todo cuanto culturalmente significa la obra de las misiones, el aspecto duradero que irradia sobre el Río de la Plata desde la hora lejana del siglo XVIII prolongándose en la preocupación cotidiana del hombre de hoy, es aquel que deriva de la actividad tipográfica.

En 1700, las misiones contaban con imprenta propia, y tanto las prensas como la tinta eran fabricadas por los indios, dirigidos por los jesuítas. El primer libro que salió de ellas, fue uno de esos catálogos de santos tan frecuentes en la época, el *"Martirologio romano"*, en 1700. En 1705, traducido al guaraní y con sesenta y tres grabados hechos por un indio llamado Yapari, se editó el libro de Nieremberg titulado *"Diferencia entre lo temporal y lo eterno"*, que se convierte así en el primero que se publica en esa lengua. Además, publicaron calendarios, sermones, ejemplarios, vidas de santos, manuales de la lengua guaraní. Es considerable la lista de libros que imprimieron los indios, verdaderas hazañas de habilidad y paciencia, pues hasta del latín copiaban sin faltas aun sin entenderlo. Y eran a la vez que impresores, dibujantes, y grababan ellos mismos en metal y en madera las viñetas ilustrativas. El Río de la Plata adeuda a las misiones el despertar de esa inquietud editorial, cuyo ritmo se detiene hacia 1727.

En conjunto, aunque el indígena haya sido un vehículo casi siempre pasivo de técnicas europeas, y poco haya quedado librado a su originalidad y a su imaginación, algunos elementos autóctonos se fusionaron con las nociones que aprendían de los misioneros, demostrando en todo caso, el mimetismo extraordinario del indio y su aptitud para disciplinas elevadas. Ha quedado la evidencia en las sólidas columnas esculpidas de los templos, en los policromados ángeles de piedra de algunas fachadas, en los rígidos y ascéticos Cristos tallados en madera, en los candelabros de macizo barroco, en los venerables volúmenes salidos de las rudimentarias prensas misionales. En todo eso, en suma, que delata la chispa espiritual, y habla de la preocupación de superar el anónimo destino del hombre que vivió en el aislamiento y el misterio de nuestras selvas de América, alzando en ellas el prodigio del arte como quien enciende una lámpara para alumbrarse en la tiniebla.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Interior de la reducción jesuítica de San Ignacio Miní, según gouache de Leonie Mathis. (Museo Hist. Prov. de Rosario, R. A.).

Ruperto Chapi.

REPORTAJES DE MEMORIA:

RUPERTO CHAPI

—ASI es: 1851 - 1909. Entre esas dos fechas, mi vida y mi obra. Menos de sesenta años y más de doscientos actos estrenados. De mí podría decirse, con sobrada razón, aquello de que no hay mal que por bien no venga... Desde que salí de Villena, mi pueblo, hasta que logré situarme en Madrid y en mi arte, la cuenta de los infortunios padecidos entristecería al más templado. ¿Para qué recordarlos, entonces?

—Tiene usted razón, maestro. Pero a veces resulta ejemplarizante para los que se inician en circunstancias parecidas.

—Quizá; aunque soy un convencido de que los escollos en el camino de la vocación, cuando la vocación es auténtica, desde luego, difícilmente pueden hacernos desertar.

—Luego de los conocimientos musicales recibidos junto con las primeras letras, y de su precoz actuación como ejecutante en la banda de su pueblo, desempeño que le hiciera acreedor del mote de **"El Chiquet de Villena"**, ¿cuáles fueron en Madrid sus estudios y quiénes sus maestros?

—Los estudios fueron los de rigor: composición, armonía, contrapunto... Mis maestros, Gaztambide, Galiana, Arrieta...

—Sabemos que a partir del año 1872, sus cosas tienden a enderezarse...

—Sí. En ese año concluyo mis cursos en el Conservatorio y obtengo, junto con Tomás Bretón, un primer premio por los trabajos presentados, partituras que se ejecutaron en el teatro de la Zarzuela, bajo la dirección del maestro Monasterio. Con la carrera terminada —es un decir— se me otorga la plaza de músico mayor en el regimiento de artillería, y a mediados de 1873 estreno en el Circo de Rivas, mi primera zarzuela.

—¿**Abel y Caín**?

—Justamente. De la obra acepto con satisfacción la responsabilidad paternal del primer acto y aún de la introducción del segundo. El resto siento haberlo escrito.

—¿Su permanencia de casi cuatro años en el exterior, obedeció a un plan de estudios ampliatorios?

—Así es, en efecto. Yo obtuve, por oposición, el pensionado: Roma y París fueron los destinos. En esos años mi concepción personal de la música se fundamentó no sólo en la disciplina de los cursos y en el análisis de las obras y de los autores tratados, sino también y muy principalmente, en el encuentro con el ambiente teatral y el conocimiento de un extenso y calificado repertorio "en vivo".

—¿Se mantuvo usted durante ese tiempo vinculado al quehacer artístico de la Península?

—Sí; a través de la correspondencia cursada con mi maestro y amigo don Emilio Arrieta, y por el ir y venir de viajeros amigos. Prueba de ello es que sin moverme de Roma, logré estrenar en el Teatro Real de Madrid una ópera corta, en un acto, llamada **La hija de Jefté.**

—¿Cuál fue su primer estreno importante al regresar a Madrid?

La **Fantasía Morisca.**

—La crítica de entonces, y la de hoy, asegura que es su obra cumbre, a la que habría que agregar la partitura de **Margarita la Tornera.** ¿Está de acuerdo con eso, maestro?

—Puede ser. Pero no nos olvidemos que no siempre se prefiere más a los hijos mejores...

—¿Y luego?

—A partir de entonces se van a ir sucediendo los estrenos: al de **Música Clásica**, seguirá el de **Madrid y sus afueras, La calle de Carretas, Las dos huérfanas, La calandria**... La alternativa en cuanto a mi actuación como compositor, había sido ésta: o "entraba" por el género de la zarzuela, que me abría junto con la puerta de los teatros la puerta de la fama, o me mantenía alejado, estrenando alguna ópera o alguna partitura sinfónica, sin, desde luego, resonancia popular. A mí me ha ocurrido lo que frecuentemente ocurre a los escritores que colaboran en periódicos y revistas: que van "quemando" ideas dignas de un libro o de una obra de mayor aliento, en el artículo diario, tan breve como efímero.

—Se ha dicho que don Ricardo de la Vega, le trajo un día, para que Ud. le pusiera las corcheas, el libreto de **La Verbena de la Paloma**...

—Así fue.

—Y que no conforme con la partitura que usted compuso, transfirió el encargo a don Tomás Bretón...

—Sí y no.

—Y que la música de los cantables, la utilizó usted después en **El Tambor de Granaderos**...

—Secreto profesional.

—Aunque también se ha dicho que no fue ese el motivo por el cual Ud. no musicara el sainete de don Ricardo de la Vega...

—A ver.

—Que la causa radicaría en un desentendimiento con los empresarios del teatro Apolo, o a la guerra ya iniciada con Fiscowich, único amo a la sazón del Archivo Musical...

—Ya tiene usted soluciones a elegir...

—¿Y Ud. no me aclara nada, maestro?

—Nada; no tendría gracia.

—Doblemos la hoja. Pero antes dígame por favor si es cierto que Ud., junto con otros autores de la época —Sinesio Delgado, Eusebio Sierra, Vital Aza, Ramos Carrión, López Silva, Arniches, Torregrosa...— crearon la Sociedad de Autores, institución que vino a salvar a los escritores y músicos, condenados de antiguo a una incalificable explotación por parte de empresarios y editores.

Sí, señor. Nuestra Sociedad, al principio, también agrupaba a directores de orquesta, actores, apuntadores..., hasta su posterior disgregación con el advenimiento de sindicatos y gremiales. También se reglamentó en torno a los derechos de propiedad intelectual y se convino con los países de hispanoamérica el pago para los autores de las obras representadas.

—Volviendo a los estrenos, ¿cuáles fueron sus óperas más importantes?

—**Roger de Flor; Circe; Margarita la Tornera**...

—¿Sus zarzuelas "grandes"?

—**La Bruja; Curro Vargas; La Tempestad; La cara de Diós; Las hijas del Zebedeo; Blasones y talegas**...

—¿Y sus zarzuelas en un acto?

—**Las doce y media y sereno; Las bravías; Los buenos mozos; El barquillero; Abanicos y panderetas; La venta de Don Quijote; La patria chica; El estreno; Pepe Gallardo; El puñao de rosas; La tragedia de Pierrot; Los golfos; Aquí hase farta un hombre; Los majos de plante; La revoltosa**...

—A propósito de **La revoltosa**, ¿cuándo se estrenó y quienes fueron los protagonistas?

—Fue en el teatro Apolo, a fines del año 1897... De **Mari Pepa** hizo Isabel Brú, y de **Felipe**, Emilio Mesejo...

—¿Quiénes fueron sus principales libretistas?

—Lopez Silva, Fernández Snaw, Arniches, Alvarez Quintero, Ramos Carrión...

—¿Incursionó usted en otro género teatral?

—Dicen que **El rey que rabió** es una opereta...

—¿Su último estreno?

—**Margarita la Tornera**.

—¿Su último éxito resonante?

—**Margarita la Tornera**.

—Maestro Chapí: ¿qué soluciones me daría usted para resucitar el género?

—¿Me permite invertir la conducción de este reportaje y hacer a mí las preguntas?

—Con mucho gusto.

—Gracias a las trasmisiones radiales y a los discos, el género no ha muerto todavía. Va muriendo, sí, el entusiasmo popular. Cuando desaparezcan los padres y los abuelos, capaces de explicar y de hacer sentir a las nuevas generaciones qué fue la zarzuela, entonces el repertorio pasará a ser del conocimiento exclusivo de una minoría, tal como ha ocurrido con otras expresiones artísticas hasta ayer en boga. Si ustedes en su país tienen, como me consta, un par de teatros, dos conjuntos orquestales, una masa coral y un cuerpo de baile, sobre los que incide muy relativamente el drama económico, puesto que son entidades oficiales, y si por otra parte hay todavía un público entusiasta, capaz de mantener vivo el repertorio zarzuelero con pesos y con aplausos, ¿por qué, entonces, no lo hacen?; ¿por qué no empiezan por la zarzuela para llegar luego a la ópera?

—¿Y el tono castizo, o andaluz, o castellano, o aragonés, maestro?

—¿Pero acaso es más fácil hablar en italiano, francés o alemán? Claro que tal vez tuvieran ustedes que "importar" algunas figuras —director artístico, actor de carácter, tenor y tiple cómicos...—; pero nada de esto configuraría una dificultad insalvable.

—Quiere decir, maestro, que usted, visión de ultratumba mediante, lo ve posible...

—Posible, pero urgente. No hay que dejar morir la semilla.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

JUSTICIA

ILUSTRACION DEL AUTOR

UZO frente a la estancia de los Mendoza —a nas diez cuadras del camino— en un galope silbando una tonada. Había pasado la noche en nercio de Telesca, de timba corrida, con la suerte lado. Iba rumbo a la pulpería del gallego Jesús z, centro de sus actividades. Allí conseguía trato domas, para arreos de tropa, para tal comisión rosa.

La cerrazón espesa hacía oscura y fresca la mada. Las narices del caballo humeaban...

De pronto miró, adelante, lejos, una sombra pe- a casi esfumada en la bruma. A medida que se ximaba observó que alguien marchaba lentamente. ndo se acercó vio que una mujer, poco más que niña, avanzaba vacilando. Ella, al sentirlo, se volvió camente y él observó el terror en su mirada. tó.

—Güen día, mocita, ¿pa ande va?

—Pa adelante.

—A usté le pasa algo. ¿De ande salió, qué rumbo a?

—Salí de noche juyendo de la estancia. No daba allá...

Se apeó él. Se allegó a ella. Era una chinita me- a, flaca, iba descalza y rotosa. Sólo había vida en grandes ojos negros. Ella le dijo:

—Dende que murió mama, que era cocinera, me eron como cuervos en carniza. Yo era pa todo: ar, limpiar, servir; y todavía, de noche, hamacar cria de una de las hijas. A veces no daba más de earla y cantarle... pero me caían a rebenque. Mal nida, apaliada...

Calló súbitamente. Grandes lágrimas empezaron a r de sus ojos. El mozo apretó los dientes. Montó a allo, le tendió una mano.

—Suba en ancas, mocita.

—¿Pa ande me lleva?

—Pa un lugar mejor que la estancia de los endoza.

Arrancó al trote largo. En ese instante el sol ras- ba la cerrazón.

Luminoso el día llegaron al comercio de Suárez. udó a bajar a la niña, endurecida de frío a pesar e enero ya entibiaba la mañana. Con ella entró al gocio. El pulpero dijo:

—¿Qué andás haciendo con esa prójima, Silverio)

—La encontré en el camino, don Suárez, mire, es menos que un escombro. Juyó de la estancia de los Mendoza ande estaban sacándole el cuero lonja a lonja.

En eso apareció la mujer de Suárez, criolla cruda. Hizo hablar a la niña, se horrorizó de lo que dijo. El mozo expresó:

—Mírenle las marcas del castigo... Vea, don Suárez: yo la voy a dejar aquí. Hágala vestir, aquí tiene dinero pa los trapos. Que ayude a su patrona, pal trabajo ha de ser güena cuando allá servía pa todo...

En el campo las novedades andan despacio, pero andan. Pasan cerros, bajos, arroyos, cañadas...

Cierta tarde apareció en la pulpería de Suárez uno de los Mendoza. Junto a él, en el sulki que manejaba, iba una de sus hermanas. El hombre dijo:

—Vea, Suárez: aquí hay una mocita que se alzó de la estancia. Venimos a buscarla, la madre de ella la dejó a nuestro cuidado.

—Mire, señor Mendoza: esa niña fue dejada a mi cuidado por Silverio Larrosa. La encontró en el camino, de madrugada, la levantó más muerta que viva, y me la confió. Sólo él puede entregarla.

—¿Dónde está él?

—Salió a cumplir una tropa. Me dijo que dentro de diez días estará aquí.

La hermana de Mendoza dijo:

—Usted no es quien para negarse a entregarla

El gallego sintió hervir su sangre.

—Y usted tampoco para reclamarla. Muéstreme el boleto de propiedad. Marcas tiene, y yo sé que son de ustedes, pero están sin registrar.

Llamó a su mujer:

—¡A ver, Justa, tráe a Enilda!

Apareció ella junto a la niña.

—Enilda, estos señores vienen a buscarte, ¿quieres volver a la estancia de donde escapaste?

La niña, vestida de rojo, fresco el rostro ya, quedó paralizada de espanto. Toda ella se concentró en su mirar; y su mirar fue horror, repudio... Balbuceó:

—¡Máteme, don Jesús!

Suárez, luego que una sombra pasó por su rostro, se serenó. Dijo:

—No puedo entregar esta niña. Vengan cuando esté aquí Silverio Larrosa.

Miráronse los hermanos. Después se fueron.

Dos días pasó el mozo Larrosa, luego que volvió de su tropa, en la pulpería de Suárez esperando la resolución de los Mendoza. Alternaba en las ruedas de clientes, ya jugando al truco, ya cambiando novedades. Pero su espíritu estaba pendiente de aquellos que vendrían. A veces iba hasta una pequeña manguera de piedra que allí había y mirando las lejanías caía en honda meditación.

Al fin, a las diez de la mañana, llegaron los mismos Mendoza que habían estado antes. Flanqueándolos, a caballo, el comisario, capitán Acevedo. Fue el primero en hablar:

—Amigo Suárez: los señores Mendoza vienen a que les entregue una niña que de la estancia salió va para más de un mes. La madre de ella la dejó a su cuidado.

—Esa niña está en mi casa, señor comisario. Fue traída por Silverio Larrosa, a quien usted conoce...

Apareció Larrosa.

—Sí, capitán. La encontré de madrugada en el camino, sumida de hambre y de frío. La subí en ancas y aquí la dejé. Había juido de la estancia acosada de tanto trabajo y de tanto castigo. Yo se la voy a mostrar, véale las marcas del rebenque que tiene. Ni a un perro se trata como la trataban. Y pa su gobierno le voy a decir que de aquí no sale, si es pa volver a aquel infierno. Tengo dos balas en mi pistola y pa concluir la junción mi puñal. Nos van a tener que matar a los dos, pero alguno nos va acompañar en el viaje.

El capitán acusó el duro impacto de las palabras del mozo, palabras en las que vibraba una encendida acusación, una verdad tremenda. Hubo un largo silencio de angustia, que rompió el comisario:

—Decime una cosa, Silverio: ¿qué derecho tenés sobre ella?

—¿Cuál tienen ellos?

—Nació en su casa.

—Más le hubiera valido nacer en el dormidero de una crucera.

—Con eso no me decís nada.

Enmudeció un instante el mozo. Después habló de esta manera:

—Mire, capitán: mañana la llevo al Juzgao y me caso con ella. Va a ser mi compañera legal.

—Y mi mujer y yo tus padrinos, Silverio, —exclamó Suárez.

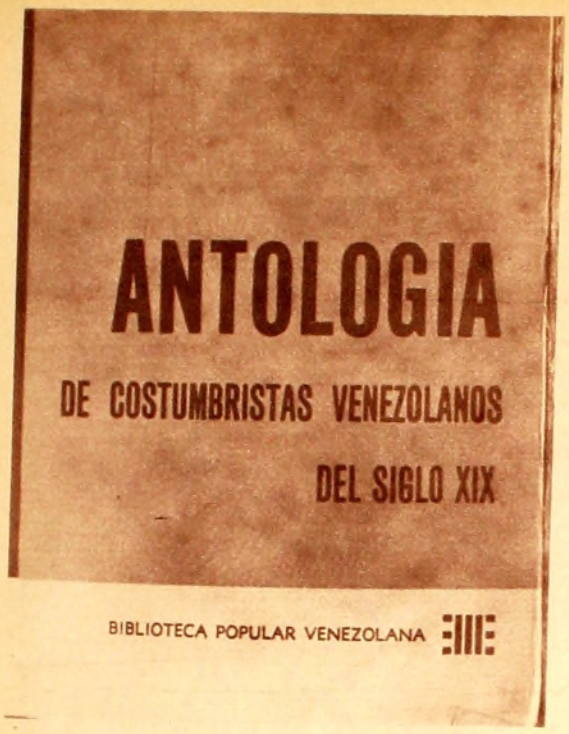
A punto de retirarse los Mendoza, Silverio les dijo:

—Con su plata pueden comprar vacas, ovejas, caballos, chanchos; pero un hombre o una mujer no. La criatura que reclaman no les costó ni un rial y ustedes la trataban pior que a cualquier bicho. Miren: recién se me ñubló la vista, me vino como un ímpetu de coserlos a puñaladas... ¡Váyanse, bandidos!

Y en tanto ellos salían y desaparecían en el camino el capitán Acevedo inclinó su cabeza, humillada por una justicia mayor que la suya.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)



ANTOLOGIA DE COSTUMBRISTAS VENEZOLANOS DEL SIGLO XIX — Biblioteca Popular Venezolana, Ed. Ministerio de Educación, Caracas, 1964. 401 págs.

El costumbrismo venezolano nace casi al mismo tiempo que se estabiliza la República, hacia 1830. Humor, sátira, enfoque mordaz de costumbres y personajes de la época, caricatura de una sociedad que se está formando, inspiran la materia de las narraciones sabrosas que son espejo de su tiempo. Es el momento en que surge en los escritores, el espíritu de revisión y crítica frente a la realidad nacional, dejándonos un vivaz testimonio del aspecto humano de la sociedad en que vivieron. Este volumen recoge páginas de dieciocho autores costumbristas, en los que campea el ingenio, la socarronería, la gracia, el fuerte colorido que las hace amenísimas, permitiéndonos asomarnos a una modalidad de vida de un pueblo americano en el siglo pasado.

CUENTOS PARA HACERTE FELIZ — por Cata Burgueño de Padrón. Ed. Mosca Hnos., Montevideo, 1965. 28 pgs.

En estos pocos cuentos, la autora consigue una feliz afirmación de simpatía y comunicación con el lector. Repetimos palabras del prólogo, escrito por el Prof. J. C. Sabat Pebet: "Con sabor a vida lugareña, tienen la virtud de reflejar la buena fe de la cosa primaria". Y por limpios y sentidos, convencen. Como las lindas ilustraciones que los acompañan.

LIBROS Y PUBLICACIONES RECIBIDOS

LOS EXTRAÑOS VISITANTES — por Silvia Guerrico e Irene Alzúa. Ed. Alfa, Montevideo, 1966. Cuentos. De próximo comentario.

SINAI y UNA NOVELA SIN TITULO — por Francisco Contreras Pazo. Ed. CISA, Montevideo, 1966. De próximo comentario.

ANATOMIA Y FISIOLOGIA HUMANAS — por Emilio Tejero. Ed. Kapelusz, Bs. As., 1966.

Excelente texto para tercer año escolar, con la habitual solvencia en la presentación que caracteriza a esta editorial.

OBRA POETICA (1923-1966); EL LENGUAJE DE BUENOS AIRES (en colaboración con José E. Clemente), 2ª ed. 1965; EL ALEPH, 6ª ed., 1966; DISCUSION, 4ª ed. 1966; HISTORIA DE LA ETERNIDAD, 4ª ed., 1966 — por Jorge Luis Borges. Ed. Emecé, Bs. As. Distribuye: "Indiana Libros".

MANUAL DE DERECHO DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS — por Nicola Catalano. Ed. Instituto para la Integración de América Latina, Bs. As., 1966. 755 págs. Distribuye: "Indiana Libros".

ASOMANTE — Julio-Setiembre 1966. San Juan de Puerto Rico. número en homenaje a José de Diego. Dirige: Lcda. Nilita Vientós Gastón.

RECORTES — por Eurico Silva. Vol. II. Uberlandia, Minas Gerais, 1963.

EL CORREO de la UNESCO — Revista mensual. — Distribuye: Losada S. A., Colonia 1060.

La revista de tipo cultural es el vehículo más efectivo para pulsar la actualidad, con un dinamismo que el libro no puede tener, pues la misma índole fugaz de la publicación periódica exige un ritmo y una agilidad informativa permanente atenta y renovada. Dentro de ese género de revistas, la que publica mensualmente en París la UNESCO resulta, como se autotitula, "una ventana abierta sobre el mundo". Las notiicas trascendentes en el ámbito histórico, geográfico y artístico se comentan con ayuda de un material gráfico de primera calidad, y, como ejemplo, subrayamos entre los últimos números que han llegado, el correspondiente a enero de este año, con el reportaje gráfico dramático de los daños cuantiosos que las inundaciones de noviembre ppdo. causaron al maravilloso acervo artístico de las viejas ciudades italianas.

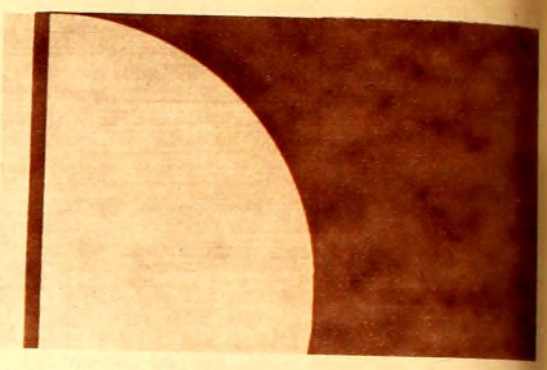
MEMORIAS DE D'ARTAGNAN — Ed. Emecé. Bs. As., 1961. 276 págs. Distribuye: "Indiana Libros", Soriano 1140.

He aquí que hemos leído una y otra vez "Los Tres Mosqueteros" de Alejandro Dumas; he aquí que sabemos que aun hemos de leerlos alguna vez más, para recuperar el gusto de la adolescencia, y sabiendo que algo hay en las imperecederas aventuras de los tres que eran cuatro, que no caduca nunca. Por eso resulta interesante novedad este volumen de "Memorias" del joven segundón de Gascuña, que escribió un ignorado Gatien Courtilz de Sandras, que indudablemente fueron las que inspiraron a Dumas su célebre libro. Los datos sobre Courtilz no son menos azarosos que los que sobre D'Artagnan se tienen. ¿Existió, escribió él mismo esas memorias y el otro fue un compilador de notas y datos? Courtilz, ¿sacó de su imaginación la silueta del Mosquetero? No nos importa mucho, como no nos importa mucho que la historia de Francia la sepamos a través de las libres versiones de Dumas. Pero en cambio, leer estas "Memorias", apócrifas o no es una inmersión en un mundo perdido, donde puede recuperarse la ilusión de la juventud.

LA ESPERA ILUMINADA — por Rosa Mª Sobrón de Trucco. Ed. Numen, Mar del Plata, Rep. Argentina, 1964. 80 págs.

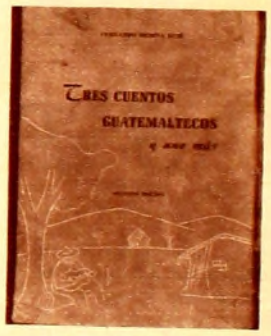
Una poesía joven, esperanzada, en busca de su expresión genuina, asoma en los claros poemas de esta escritora entrerriana que cuenta en su haber un comprensivo opúsculo sobre Juana de Ibarbourou a través de "Las Lenguas de Diamante". Una suave intimidad mana de sus versos, en la espera ilusionada del hijo, primero, y en el deslumbrado advenimiento luego. Tiene sonetos bien logrados.

Diccionario escolar
de la lengua castellana



DICCIONARIO ESCOLAR DE LA LENGUA CASTELLANA — Ed. Losada, Bs. As., 1967. 438 págs.

La tendencia del lenguaje corriente a empobrecerse cada vez más, hace recomendable la insistencia en el manejo de diccionarios que amplíen el léxico básico, para salvarlo de esas limitaciones que se advierten en la conversación, así como del empleo de vocablos sin el debido conocimiento de su significado. Desde la escuela debe formarse el hábito de frecuentar las mejores fuentes para enriquecer el idioma, verdadero patrimonio de nuestra cultura. Por eso encontramos acertada la iniciativa de lanzar este Diccionario destinado a los escolares, que contiene 30.000 voces de uso corriente, así como cuadros sinópticos, nociones mitológicas, listas de volcanes, términos astronómicos, etc., que son un poderoso auxiliar para el alumno.



TRES CUENTOS GUATEMALTECOS Y UNO MAS — por Fernando Medina Ruiz. 2ª ed., Ed. "José de Pineda Ibarra", Guatemala, 1966. 90 pgs.

En estos cuentos asoma el rico folklore guatemalteco, utilizado poéticamente en relatos de fondo fabuloso, con mucho de alegoría. La identificación del indio con su tierra y los elementos de la naturaleza, sustentan la trama de estas narraciones de fuerte caudal lírico. Los términos locales de raíz indígena dan sabor y colorido a la prosa ágil, sumamente poemática de Medina Ruiz, que con estos cuentos añade prestigio a la literatura de Guatemala.

REVELACION

Y sentí que mi mano fue vencida.
Y sentí que mi alma acompañada
de tibia luz de muerte sorprendida,
surgió de aquel milagro trastornada.

Y sentí que mi frente fue encendida,
y que el mundo se vino a mi llamada.
Y pensé en esta muerte que la vida
nos va haciendo crecer triste y callada.

Y dijo eternidad la razón pura.
Eternidad del alma que moría.
(Si es que hay vida en la muerte todavía).

Y pensé del otoño en mi ventura.
Y en mi alto pensar tanto he crecido,
que estoy cerca de Dios y soy olvido.

Manuel ARCE (España)

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 619

CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y YAGUARON

CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022 bis (Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810 esq. 21 de SETIEMBRE

PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007

POCITOS
[illegible] BLANCO 914

TRES ESQUINAS
Comercio 1621

MALVIN
ORINOCO 5048 y MICHIGAN

PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421

CARRASCO
A. SCHOEDER 6465

UNION
Av. 8 de OCTUBRE esq. ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq. PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559

GOES
Avda. Gral. FLORES 2942

CERRITO
Bv. Propios 3544 bis esq. Gral. Flores

ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996

PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y T. RINALDI

ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis

CAPURRO
URUGUAYANA 3513

PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia Progreso)

PRADO
Cno. Castro 838 c. Millán

LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559

REDUCTO
GUADALUPE 1490

VILLA MUÑOZ
CUÑAPIRU 1945

RIVERA
Avda. RIVERA 2621

VILLA DOLORES
Francisco J. Muñoz 3412 bis

CERRO
Avda. CARLOS Mª RAMIREZ 1686 esq. GRECIA

COLON
Av. GARZON 1911 frente Pza. Vidiella (Florería)

PEÑAROL
Cnel. RAIZ 1670

EN EL INTERIOR

CANELONES
TREINTA Y TRES esquina RODO
Plaza 18 de JULIO (Kiosco ISNALDI)

SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL" RIVERA 488 bis

LA PAZ
Av. BATLLE y ORDOÑEZ 215 (Bazar JORGITO)

LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVALLEJA (Kiosco LUISITO Plaza)
Estación FERROCARRIL (Kiosco LUISITO)

PANDO
Gral. ARTIGAS 895

SAN JOSE
MENSAJERIA CITA

PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

su **sexo** sentido se lo dice!

siga la LANA siga a Soler

LANA es color y calor que viste y entibia su cuerpo!

1 - TAPADO en paño Balmoral, línea evaseé y pespunte en la delantera

$ 1.950

2 - DOS PIEZAS en Pied de Poule Acrocel, pollera recta y chaqueta abotonada con tapitas formando bolsillo

$ 1.800

3 - CHAQUETON fantasía en paño boucle, cruzado, con detalle de pespuntes

$ 2.450

4 - VESTIDO en lanilla, con canesú pespuntado y canutillo continuando hacia las mangas

$ 1.750

GABAN en Neocabret modelo recto, c/cuello y solapa

$ 2.380

CHAQUETON en paño Pelo de Camello, la prenda más fina e indicada p/sport, modelo clásico, en distinguida variedad de colores

$ 1.900

DOS PIEZAS realizado en Creppón de lana, modelo de falda recta y chaqueta doble prendido, creación ideal para todo vestir

$ 2.300

CONJUNTO de pantalón y elegante chaqueta, confeccionado en finísimo jersey de lana fantasía, modelo clásico de doble prendido

$ 3.550

Soler tiene!

Soler conviene!

AGUADA - CENTRO
CORDON - UNION

LAS PIEDRAS